

LIBERTAD Y DESARROLLO, fundado en 1990, es un centro de estudios privado, independiente de todo grupo político, religioso, empresarial o gubernamental, cuyo objetivo es el análisis de los asuntos públicos, promoviendo valores y principios de una sociedad libre.

LIBERTAD Y DESARROLLO busca promover la libertad en los campos político, económico y social, promoviendo fórmulas concretas para el perfeccionamiento de un orden social de libertades a través del análisis, investigación y difusión de las políticas públicas.

- EDICIONES LYD 2012
- Concesiones. El Esperado
  - Relanzamiento
  - Gobernar con Principios. Ideas para una Nueva Derecha
  - Sentencias Destacadas 2011. Una Mirada desde la Perspectiva de la Políticas Públicas
  - Construyendo Chile. Políticas Públicas en Viviendas Sociales
  - La Defensa de Chile en La Haya

Santiago de Chile  
(56-2) 2377 4800  
lyd@lyd.org / www.lyd.org



“Lo recogido en este libro revela que en la centro derecha no somos insensibles frente al dolor, la pobreza o la inseguridad; simplemente pensamos que nuestras soluciones para atacarlas son mejores. Queremos reducir la desigualdad, pero hacerlo sobre bases permanentes, que potencien a las personas, que las saquen de la tutela del Estado. Tenemos mucho que ofrecer y debemos empezar por derrotar el derrotismo. Ello comienza por tener nuestro propio diagnóstico. Si lo hacemos, concluiremos rápidamente que no sólo no se ha derrumbado el “modelo” en Chile, sino que los muertos que algunos mataron gozan de perfecta salud”.

código de barras

ediciones LYD



EL REGRESO DEL MODELO

ediciones LYD



LUIS LARRAÍN A.

# EL REGRESO DEL MODELO

SANTIAGO DE CHILE

Luis Larraín Arroyo es ingeniero comercial y licenciado en Economía de la Universidad Católica. Actualmente se desempeña como Director Ejecutivo de Libertad y Desarrollo, tras ser su subdirector entre los años 1990 y 2010.



ediciones LYD

# EL REGRESO DEL MODELO

LUIS LARRAÍN A.

Libertad y Desarrollo



Santiago de Chile, diciembre 2012

El Regreso del Modelo  
Registro Propiedad Intelectual  
Inscripción N° ??  
ISBN ??

Impreso en Chile/ Printed in Chile.  
Primera edición: diciembre 2012.

Editado por: **edicionesLYD**

Diseño y diagramación: Marmota® Diseño Integral / [www.marmota.cl](http://www.marmota.cl)  
Impreso en Fyrma Gráfica  
Se terminó de imprimir en Santiago en diciembre 2012.  
Prohibida su reproducción sin citar la fuente.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a los investigadores de Libertad y Desarrollo que ayudaron con su trabajo a hacer realidad este libro. Quiero hacer una mención especial a Marily Luders y José Francisco García, que dedicaron muchas horas a mejorar su contenido e hicieron aportes muy relevantes a su versión final.

Libertad y Desarrollo

Libertad y Desarrollo

# INDICE

Prólogo	7
Introducción: ¿Qué está Pasando en Chile?	11
Capítulo 1: El Malestar de Chile	17
Capítulo 2: El Cambio de Chile, Movimientos Sociales y Medios de Comunicación	27
Capítulo 3: Gobernar con Principios	40
Capítulo 4: Quieren dinero... y Algo Más	56
Capítulo 5: El Poder Cuestionado	66
Capítulo 6: Nuestro Proyecto	83
Capítulo 7: El Fin del Modelo, ¿Cuál Modelo?	99

# Libertad y Desarrollo

## PRÓLOGO

Si es cierto que las sociedades, tal como las personas, pueden extraviarse, confundirse o paralogizarse en instantes en los cuales no se admiten muchas vacilaciones, entonces el horizonte de Chile podría estar complicándose. Más allá de aspectos anecdóticos, como la contabilidad de las masivas protestas estudiantiles del 2011, como el mal desempeño del gobierno del presidente Piñera en las encuestas, como el oportunismo de los diagnósticos que nos ponen al país ante el derrumbe del modelo y en los umbrales de una revolución de alcances imprevisibles, lo que de verdad está en juego a partir de lo ocurrido en los últimos dos años es si como sociedad vamos a lograr o no dar el salto al desarrollo en los términos anticipados por las dinámicas del crecimiento de los últimos años. ¿Llegamos hasta aquí nomás o seremos capaces de continuar? ¿A qué se debe la duda? ¿Qué pasó que lo que dábamos por descontado ahora sea motivo de incertidumbre? ¿Queremos o no queremos dar el salto? ¿Hay piso en la clase política, en la sociedad civil, en la opinión pública para perseverar en las disciplinas del orden y el ahorro, del trabajo y la inversión, de la responsabilidad política y la responsabilidad individual? Son preguntas pertinentes y que resultan ineludibles, entre otras razones, porque a Chile nunca le fue mejor que en las últimas décadas, tras adaptar en los años 80 sus estructuras a una economía de mercado y recuperar su convivencia democrática a comienzos de los 90, con no poco esfuerzo en ambos casos.

Tampoco es que el país vaya a entrar al paraíso si llegamos, en seis u ocho años más, a un ingreso per cápita de entre 22 mil y 25 mil dólares anuales. Por cierto que no; nada es tan así. Decepciones y adversidades,

conflictos e insatisfacciones de alcance colectivo habrá siempre. Sin embargo, las limitaciones de la pobreza no están en la misma línea que los vacíos de la prosperidad. Son problemas de distinta naturaleza. No es lo mismo el hambre que el tedio y transitar del uno al otro puede ser hasta envidiable, desde cierto punto de vista. Lo importante, en cualquier caso, es que la experiencia dice que, a la hora de afrontar sus dificultades por lo general las naciones desarrolladas tienen más recursos y reservas a los cuales echar mano para resolverlas, corregirlas, afrontar desafíos y recuperar sus equilibrios.

Está claro que no todos lo miran así. La creciente subestimación en Chile al crecimiento de la economía, la descalificación de las cifras y la exaltación de los estados anímicos, el descrédito en que ha estado cayendo la generación de riquezas unido a la oposición sistemática que están encontrando los grandes proyectos de inversión y a la engañosa nostalgia por un país que nunca fue, pero donde supuestamente primaban los sentimientos y la economía tenía escala humana, configuran un cuadro de aparente rechazo y hastío con el camino que el país ha venido recorriendo. Algo de eso es lo que ha visto ahora último. Lo que no sabemos es qué tan extendido esté y qué tan profundo pueda ser el fenómeno.

El libro de Luis Larraín agrega nuevas claves para leer e interpretar estos hechos. Las entrega por supuesto desde la ribera política e intelectual donde siempre ha estado. Como director de Libertad y Desarrollo, centro de estudios que muchos consideran como el núcleo de pensamiento más estratégico de la centroderecha, el autor tiene amplia y reconocida experiencia en el análisis de temas públicos, en el seguimiento de variables del comportamiento económico, político y social del país, en el diseño de políticas sectoriales y, no en último lugar, en el debate de las ideas.

El rigor y la autonomía con que tanto ese instituto como él han asumido sus responsabilidades durante el actual gobierno los han posicionado en una suerte de flanco opositor desde la derecha a la propia administración

del presidente Piñera. Puede ser exagerado verlo así, pero no faltan los que lo dicen y, en una de éstas, hasta lo creen.

En una época en que la política afortunadamente ha perdido mucho de los contornos épicos que tuvo en otras etapas de nuestra historia, y en momento en que la cruzan múltiples desprestigios y deserciones, no deja de ser estimulante acompañar a Luis Larraín en la revisión de los más recientes desarrollos de la política chilena a la luz de sus convicciones e ideas. Su libro no sólo contradice las críticas al desarrollo capitalista chileno. No sólo rechaza los lugares comunes sobre el fin del actual ciclo político y el derrumbe del modelo. En la medida en que se mueve fundamentalmente en el plano de los principios, estas páginas también plantean serios reparos a las tibiezas y vacilaciones del actual gobierno. No tiene por lo demás nada de extraño que lo haga. Una cosa son los imperativos de la convicción y otra los márgenes de acción que tiene la política. Como ha dicho el propio presidente Piñera, con puros principios no se ganan elecciones. Pero, por otro lado, recuerda Luis Larraín, vaya que es peligroso dejar los principios en el congelador a la hora de gobernar.

Este libro aparece en una coyuntura especialmente favorable.. Cuando han transcurrido ya varios meses desde el estallido y la declinación de los movimientos sociales que el 2011 pusieron al gobierno y a la clase política contra las cuerdas, cuando ya se han internalizado los resultados de la elección municipal en que debutó la inscripción automática y el voto voluntario y, en fin, cuando el país está por salir de vacaciones ante de entrar de lleno el 2013 a las tensiones y polaridades de la campaña presidencial, se diría que no hay mejor momento para esta lectura. Tampoco, para ir preparando las decisiones que los chilenos habremos de tomar.

Héctor Soto

Santiago, diciembre 2012

Libertad y Desarrollo

## INTRODUCCIÓN

### ¿Qué está pasando en Chile?

Chile está viviendo uno de los momentos más interesantes de su historia. La persistencia de altas tasas de crecimiento e incluso la constatación de que nuestra población es menor a la que se estimaba hasta hace poco, nos indican que superaremos el umbral del desarrollo antes de lo esperado. Ello sucederá aproximadamente el 2018, año en que se espera superemos los US\$ 22.000<sup>1</sup> per cápita.

El gran sueño de los latinoamericanos, abandonar el grupo de los países en desarrollo para integrarse al club de las naciones del primer mundo, se hace por fin realidad.

Y paradójicamente, ya en la etapa final de este largo camino, se escuchan voces, no diríamos mayoritarias pero sí que hablan fuerte; que nos dicen que todo va mal en Chile y que hay que cambiar el modelo de desarrollo.

Las manifestaciones en las calles durante el 2011, la perplejidad de los políticos frente a ellas y la baja en el prestigio de buena parte de las instituciones nacionales fueron rápidamente interpretadas como un “malestar” de los chilenos con la vida que llevan, pintando un panorama negativo del día a día en el país. Se han resaltado entonces las imágenes de ciudadanos plagados de deudas, impotentes frente a los abusos de los grandes

*1. Las estimaciones del Gobierno del Presidente Sebastián Piñera apuntan a que Chile alcanzará el 2018 un PIB per cápita de US\$22.000. El FMI, en tanto, proyecta que el 2016 estaremos en los US\$22 mil per cápita PPP.*

grupos empresariales, trabajando jornadas extenuantes y protestando por una mala educación.

Los malos resultados de la centro derecha en las recientes elecciones municipales, a los que nos referiremos enseguida, han reforzado en algunos este pesimismo acerca de la situación de los chilenos. Y de la mano de esto, se ha tejido, con gran efectividad, un mito sobre un Chile en los sesenta y setenta donde se vivía mejor, la gente estaba más protegida, los chilenos tenían una muy buena educación y se llevaba una vida menos estresada y más sana. La economía libre de mercado y el sistema político implementados durante el gobierno militar y afianzados luego por la Concertación en democracia nos habrían despojado de ese paraíso.

Nada de eso es cierto. El análisis empírico de esa tesis se cae a pedazos apenas uno comienza a mirar los datos. Sólo en las últimas dos décadas, desde que tenemos el instrumento de la CASEN para medir la calidad de vida, los avances en la calidad de vida de los chilenos han sido espectaculares. La cantidad de personas pobres en el país ha caído abruptamente: a finales de los ochenta casi la mitad de la población vivía en la pobreza, hoy sólo el 14,4%. Los campamentos, parte habitual del paisaje urbano hasta los noventa, se reducen hoy a 33 mil familias que están en vías de ser beneficiadas con una casa digna.

En ese mundo "ideal" de antaño, los chilenos debían lidiar con servicios básicos deficientes: en 1963 sólo el 44% de las casas tenían agua potable y 21% alcantarillado. Hoy casi el 100% tiene agua potable y el 95% alcantarillado. La vida puertas a dentro sin duda era más compleja: hace veinte años, sólo un uno de cada cuatro hogares pobres tenía lavadora de ropa, hoy más del 60%. En 1990, menos del 30% de los pobres en Chile tenían refrigerador y hoy más del 80%.

Son muchos los antecedentes que permiten afirmar que los chilenos viven hoy significativamente mejor que antes. Sin embargo, también es cierto que las expectativas son también más altas, de modo que si con la trayectoria de progreso que traemos no logramos satisfacerlas, corremos

el riesgo de tomar decisiones equivocadas que podemos pagar muy caras.

## **Elecciones Municipales**

Luego de las elecciones municipales, el desánimo de los partidarios del gobierno y de quienes consideran que Chile, pese a sus problemas, es un país que está progresando y va en buen camino parece haber aumentado.

Las recientes elecciones municipales, si bien representaron una derrota para la coalición de Gobierno al perder del orden de 3 puntos porcentuales de votación y las alcaldías de muchas comunas emblemáticas como Santiago y Providencia entre las más importantes, no representaron una ruptura mayor de la correlación de fuerzas políticas que ha prevalecido en Chile en los últimos años. La Concertación mantuvo su votación y el Partido Comunista también, lo que sugiere que no hay un voto antisistema muy numeroso. Los puntos que perdió la Alianza favorecen al PRO de Marco Enríquez Ominami, que si bien sí puede calificarse como una expresión más antisistema no representa una novedad sino más bien es el efecto de la formalización de su partido, considerando que en la última elección presidencial obtuvo el 20% de los votos. Pero favorecen también muy especialmente al PRI, que representa una opción de centro.

En síntesis, más allá de sus elementos simbólicos que fueron devastadores en un primer momento para los partidos de la centro derecha, la elección podría representar un cambio muy marginal hacia la izquierda del electorado, que sigue siendo abrumadoramente moderado. Esto por cierto no avala la tesis de derrumbe del modelo. Ascanio Cavallo en su columna del diario *La Tercera*<sup>2</sup> luego de las elecciones señala: "Cuando parecía que los movimientos sociales empujaban a la oposición a la izquierda, el único movimiento material de la democracia, el voto, la devuelve hacia el centro..."

2. Cavallo, Ascanio, "Adiós al polo de izquierda", *La Tercera*, Reportajes p14, 3 de noviembre de 2012.

Llamó la atención sí la alta abstención, ya que solamente un 41% de la población en edad de votar concurrió a las urnas. Como era la primera vez que regía el voto voluntario es prematuro a estas alturas sacar conclusiones sobre el significado de esta abstención. No estamos de acuerdo con quienes han considerado un error la adopción del voto voluntario porque éste habría perjudicado a la derecha. Lo que sí es cierto es que la centro derecha demostró estar menos preparada para afrontar una elección con voto voluntario, donde es fundamental la calidad de las campañas. Pero no estamos ante un cambio muy marcado de las preferencias hacia la centroizquierda que hagan perder las esperanzas en futuras contiendas electorales. No se explica de otra manera que la centro derecha haya obtenido tan buenas votaciones en comunas como La Florida, Puente Alto, Rancagua, Talca o Temuco.

Pero más importante que ello, es que los conceptos de libertad no deben estar sujetos a conveniencias electorales. El voto voluntario es un paso a favor de la calidad de nuestra democracia y nuestra política y lo que corresponde ahora es buscar las fórmulas para convencer a nuestros partidarios para que vayan a votar.

En definitiva, resulta difícil afirmar que en Chile hay hoy día un descontento generalizado, ya que si realmente existiera una actitud completamente revisionista hacia "el modelo", la participación electoral habría sido muy elevada. Cuando las sociedades buscan cambios profundos en sus sistemas políticos y cuentan con vías institucionales para manifestar ese cambio, las cifras de participación son muy elevadas, como sucedió en Chile en el plebiscito de 1988 y en la primera elección parlamentaria después de éste, la de 1989, donde votaron 6,8 millones de personas de un total de 7,6 millones de inscritos.

### **¿Un Punto de Quiebre?**

Pese a que no creemos que las elecciones municipales auguren un desastre electoral para la centro derecha, en una primera reacción al menos, muchos han vuelto a revivir los fantasmas del fin del modelo. Ese ambiente puede llevar a tomar decisiones equivocadas que luego lamentaremos.

Esa es la motivación para escribir este libro. Creo que podríamos estar frente a un punto de quiebre en la política chilena si un mal diagnóstico, pesimista y derrotista, nos lleva a transitar por un camino que eche por la borda gran parte de los logros que entre todos hemos conseguido en las últimas décadas.

Creemos, por el contrario, que los aires de cambio que vive hoy la política chilena, pueden ser aires de renovación y germinar en un proceso virtuoso para la centro derecha y las ideas que representa. Hay una revalorización de la competencia, de la institucionalización de la política y del debate de ideas. Tenemos figuras que disputarán en elecciones primarias el derecho a ejercer el liderazgo del sector.

En las páginas que siguen, elaboraremos nuestro propio diagnóstico acerca del momento que vive Chile hoy y discurriremos acerca de las respuestas adecuadas para enfrentarlo. Queremos aportar con él a las decisiones que muchas personas tienen que tomar en el futuro próximo sobre su participación en la vida nacional y en particular en la política.

Luego de algo más de dos años en la dirección ejecutiva del centro de estudios Libertad y Desarrollo, en que he tenido acceso a gran cantidad de información acerca de la realidad nacional y he podido también, desde esta tribuna privilegiada, procesar y estudiar esa información sin tener la responsabilidad directa de actuar en política, creo tener la distancia suficiente de los hechos como para aportar al debate.

### **Nuestro plan de navegación**

En la primera parte del libro, nos abocaremos a la tarea de describir los elementos de diagnóstico que han llevado a algunos afirmar que el modelo de desarrollo que ha seguido Chile en los últimos veinticinco años está agotado. El capítulo 1, El malestar de Chile, se refiere a ese estado de ánimo o sensación que para muchos predomina hoy en nuestro país. Para ello, nos detendremos en temas que han adquirido gran notoriedad como es el caso de la desigualdad y examinaremos cuáles han sido sus tendencias en los últimos años.

El capítulo 2, denominado El Cambio de Chile, se refiere específicamente a los movimientos sociales que conmovieron al país durante el año 2011 y en particular a las manifestaciones de los estudiantes. Aborda también la reacción de los medios de comunicación ante estos fenómenos, como elementos importantes del diagnóstico que se hace de la realidad del Chile de hoy.

El capítulo 3, llamado Gobernar con Principios, por su parte, trata acerca de la reacción del gobierno frente al agitado panorama político que se le presentó a poco de asumir la responsabilidad de conducir al país por primera vez luego de veinte años de gobiernos de la Concertación.

El capítulo 4, Quieren Dinero... y algo más, se refiere a la reacción cotidiana de los chilenos durante este período. Consideramos importante constatar cómo se están comportando las personas, en su vida diaria, para completar el panorama que nos ofrecía el análisis de las reacciones del mundo político, los movimientos sociales y los medios de comunicación.

Expuestos todos los elementos del diagnóstico disponibles a partir de las reacciones de diversos actores de la vida nacional en estos años, en el capítulo 5, denominado El Poder Cuestionado, hacemos un esfuerzo analítico y de investigación para intentar una explicación propia acerca de lo que ha estado viviendo Chile en los últimos dos años y medio.

La segunda parte del libro, que comprende los dos últimos capítulos, contiene nuestra respuesta al que creemos es el verdadero desafío que enfrenta la sociedad chilena.

El capítulo 6, Nuestro Proyecto, se detiene en los ejes que debiera tener un planteamiento de la centro derecha de cara al país, de manera de hacerse cargo de las aspiraciones de los chilenos en el marco de nuestras ideas de libertad.

El capítulo 7, El Fin del Modelo. ¿Cuál Modelo?, que puede leerse a modo de conclusión, ahonda en los fundamentos del proyecto de la centro derecha y es una apelación a la participación de quienes comparten estas ideas en los cruciales momentos que vive el país.

## CAPÍTULO 1

### El Malestar de Chile

El mito de un Chile que retrocede en lugar de avanzar, en que los problemas que surgen superan a las oportunidades que se presentan, no se sostiene. Hay abundante evidencia que muestra los progresos de los chilenos de todas las condiciones sociales. Si de salud se trata, los chilenos tenemos hoy una esperanza de vida de 20 años más que en los sesenta, cuando estábamos entre los peores de Latinoamérica y desde 1990 a la fecha se ha doblado el número de atenciones de salud (desde consultas médicas hasta operaciones) a las que acceden los más pobres. Ya no hay prácticamente desnutrición infantil (0,3%) y sí estamos alertados por la obesidad, un flagelo que revela todo menos falta de alimentación.

En educación, el tema más polémico de los últimos años, prevalece la idea de que tenemos mala calidad de la educación pública y superior, pero poco se reconoce que la cobertura ha experimentado un salto enorme en estas últimas décadas y que la calidad, medida en pruebas internacionales, no es mala si nos comparamos con países de similares ingresos y no con naciones ya desarrolladas, como solemos hacerlo. Lo que es más importante, esas pruebas muestran que estamos progresando. La prueba PISA, el examen comparativo de más prestigio a nivel mundial conducido por la OECD, muestra que entre 2000 y 2009 el país saltó 40 puntos en la prueba de lectura y fue el segundo país que más avanzó en este período.

Con respecto a la cobertura, un par de datos dan cuenta de su explosión: en 1990 sólo un 18% de los niños pobres tenía acceso a educación preescolar, hoy cerca del 41% (muy similar al promedio del 47% de los no pobres). En la actualidad, 90% de los niños pobres asiste a educación media. Y quizás

lo más espectacular es que el número de estudiantes pobres que accede a educación superior se ha cuadruplicado (de 4 a 16%), mientras que en los no pobres se ha doblado (16 a 31%)<sup>3</sup>. Del total que hoy asiste a educación superior, el 70% es primera generación de su familia en conseguirlo.

El mito de que en los años sesenta y setenta Chile tenía una excelente educación pública y que cualquiera podía estudiar gratis en la universidad no resiste análisis si consideramos que en 1971 los alumnos de educación superior eran menos de 100.000, con una cobertura de apenas 8,76% del universo posible<sup>4</sup>. Y lo que es más importante, ellos representaban apenas el 3,7% de los estudiantes de Chile y sin embargo se llevaban el 31,6 % del Presupuesto Fiscal de Educación<sup>5</sup>. Esos dineros se restaban a la educación media, que el mismo año 1971 cubría apenas al 38,42% del universo de posibles estudiantes. Los privilegiados universitarios que estudiaban gratis lo hacían mientras más del 60% de los muchachos en edad de cursar estudios secundarios no asitan a la escuela.

En un reciente libro, el sociólogo Eugenio Guzmán y el periodista Marcel Opliger –“El Malestar de Chile”-<sup>6</sup> reunieron un amplio set de datos que muestran que los chilenos estamos aprovechando los beneficios de vivir en una sociedad de mercado que nos permite acceso a bienes y servicios impensable hace algunas décadas. Además, recurren a las encuestas más serias para demostrar que en general estamos satisfechos con la vida que tenemos. Cuestionan una a una las generalizaciones que se han repetido, mostrando las tendencias históricas de las encuestas de opinión, cifras sobre la calidad de vida y datos acerca de las decisiones que los chilenos toman en materia de gasto y educación.

El panorama observado al ponderar todos estos antecedentes derriba la idea de que en Chile hay un malestar generalizado y por el contrario,

3. Datos de las encuestas CASEN 2006 a 2009.

4. *Economic History & Cliometrics Lab (EH Clío Lab)*, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

5. Arriagada, P. (1989) "El Financiamiento de la Educación Superior en Chile 1960-1988". FLACSO-Chile.

6. Opliger, Marcel y Guzmán, Eugenio (2012). "El Malestar de Chile" ¿Teoría o Diagnóstico?, RIL Editores.

parece indicar que estamos satisfechos con la prosperidad que han traído las reformas de económicas enfocadas en el mercado y la libertad que se realizaron a partir de los años setenta. Muestra también que si bien el clamor por una solución a los problemas de financiamiento de la educación era un sentimiento mayoritario el año 2011, las manifestaciones no mostraron características como para creer que las demandas más radicales de un grupo de dirigentes representan el sentir de la mayoría de los chilenos.

Tras la revisión de cifras y encuestas, se llega a la conclusión que somos un país que está gozando de los productos y servicios que nos ha traído el crecimiento y que queremos precisamente más de ellos, especialmente en materia de educación. También los ciudadanos están aprovechando la democracia, que les permite sacar a flote sus nuevas exigencias sin que eso signifique atentar contra la institucionalidad.

Guzmán y Oppliger tienen el mérito de ordenar un debate que se ha lanzado a dar supuestas soluciones a un problema mal formulado, propuestas que en definitiva pueden ser altamente perjudiciales. Hay en el libro un cuestionamiento al mundo político y también a los actores sociales e instituciones que se han apresurado en hacer un diagnóstico en medio de las tensiones de las manifestaciones estudiantiles, sin ir en búsqueda de respaldo empírico para sustentarlo.

Pero cuando los datos y las encuestas demuestran la idea de que estamos cada vez peor y que vivimos en condiciones miserables- recordemos que hace unos meses el PNUD nos informó que más de 80% de los chilenos se declara feliz, liderando en nivel de satisfacción en América Latina<sup>7</sup> y viene en alza sostenida desde los noventa- , entonces sale bajo la manga otro argumento: vivimos en una sociedad muy desigual, con una de las distribuciones del ingreso más malas del mundo.

7. Informe sobre Desarrollo Humano de Chile 2012, "Bienestar Subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo". PNUD.

## La Desigualdad y la Distribución del Ingreso

Se ha instalado con fuerza entre muchos chilenos que estamos entre los países de mayor desigualdad en el mundo y a años luz de distancia de los países a los que aspiramos parecerlos. Pero esta impresión no está siempre basada en evidencia, sino que muchas veces descansa en la simple repetición infundada de afirmaciones que no tienen fundamento, por lo que enseguida entregaremos antecedentes precisos al respecto.

Vale la pena, en todo caso, antes de ello, dar su justa dimensión al tema de la desigualdad. En su intervención en un seminario organizado por Libertad y Desarrollo en conjunto con el Instituto Libertad y la Fundación Jaime Guzmán<sup>8</sup>, la historiadora Lucía Santa Cruz señalaba: “El núcleo central del pensamiento vinculado a un orden liberal es un concepto de “lo justo” diferente y que busca que cada ser humano sea capaz de desarrollar la totalidad de su potencial y talento. Aspira a liberar la creatividad de cada ser humano de modo que exista una relación lo más simétrica posible entre sus talentos y capacidades y el lugar que ocupa en la sociedad. Todo ello en el entendido de que la comunidad tiene un deber hacia todos aquellos que no pueden participar por sí mismos: los más débiles, los más pobres, los más enfermos. Por ello las políticas deben focalizarse en ellos y ser “empoderadoras””.

Más adelante, agregaba Lucía Santa Cruz: “La desigualdad en los ingresos no implica una desigualdad en todos los campos. Así, por ejemplo, hoy la desigualdad es menor en términos de acceso a bienes de consumo, al ocio y la recreación; las costumbres y usos se han homogeneizado; las brechas en el número de años de escolaridad se han reducido, etc. etc.”

Eso es evidente para cualquiera de nosotros por simple observación. Las redes sociales, la globalización, los medios de comunicación, han hecho

*8. Primer Simposio de Reflexión Programática: Ideas y Prioridades de Futuro, 23 de marzo de 2012.*

que los chilenos de distinta condición socioeconómica, especialmente los jóvenes, compartan mucho más de lo que lo hacían antes.

Una última cita de Lucía Santa Cruz nos ilustra otro punto importante: “Hay distintas formas de evaluar y medir la desigualdad. De partida no todas las desigualdades son malas en sí mismas. Por ejemplo, hoy existe una desigualdad intergeneracional que se debe precisamente al hecho de que los hijos han alcanzado mayores niveles educativos que sus padres y por ello reciben ingresos mayores que sus antecesores.” Este concepto, de desigualdades malas y buenas fue también desarrollada por el economista y analista Moisés Naím, quien en su conferencia en la ENADE del año 2011, expresó que “la desigualdad es como es colesterol, hay de la buena y de la mala”<sup>9</sup>.

### **El cálculo de la desigualdad**

Antes de hacer algunas consideraciones acerca de formas de calcular la desigualdad, hay un par de precisiones que hacer si se quiere discutir el tema con honestidad intelectual. La comparación adecuada para Chile no son los niveles de desigualdad que las naciones más desarrolladas tienen ahora. Lo pertinente es mirar los indicadores de desigualdad que tenían estas naciones “aspiracionales” cuando su PIB per cápita era de US\$16 mil como tiene Chile hoy. Otro grupo de países a mirar es el de ingresos similares a Chile en la actualidad. Es conocido el hecho que procesos acelerados de crecimiento, en etapas tempranas del desarrollo, generan una peor distribución del ingreso, es cosa de ver a China hoy.

Hay una segunda cuestión que es importante: en las comparaciones internacionales no se considera que en Chile los sectores de más altos ingresos pagan íntegramente la salud de su familia (aproximadamente 16% de la población, adscritos a ISAPRE), la educación escolar de sus hijos (el 8% que

9. ENADE 2011 Conferencia “Un Mundo Indignado”. Moisés Naím.

están en colegios particulares pagados) y contribuyen a financiar otras prestaciones sociales como la previsión, que en las naciones europeas, por ejemplo, son entregadas por el Estado.

Pero este último elemento, que nos habla sobre la comparabilidad en las cifras de desigualdad y distribución del ingreso, no es el único a tomar en cuenta a la hora de medirnos frente a otras naciones. En la Unión Europea al analizar las cifras de distribución del ingreso se utilizan metodologías que excluyen de la muestra a las observaciones extremas y también incluyen el impacto de las economías de escala, porque se supone que dos personas necesitan menos del doble que una para vivir en similares condiciones.

En una investigación de Libertad y Desarrollo<sup>10</sup>, se recalcularon los Índices 10/10 (cuociente entre el ingreso del 10% más rico y el 10% más pobre) y de Gini<sup>11</sup> para el año 2009, considerando los dos criterios anteriores de la Unión Europea (excluir los extremos y economías de escala) y utilizando la misma variable (ingreso por persona) para calcular todos los indicadores. Con esos ajustes el Índice 10/10 para el Ingreso monetario de las personas cae de 25,9 a 21,6 y el Coeficiente de Gini de 0,53 a 0,46. Esta última es una reducción muy significativa, que nos haría avanzar varios puestos en los rankings de desigualdad.

El valor que toma el Índice 10/10, por su parte, nos dice que el 10% más rico del país recibe ingresos que en promedio son 21,6 veces mayores que los del 10% más pobre. Este valor no se aleja mucho del que prevalece en los países desarrollados, considerando además, como señalábamos recién, que en Chile el 10% más rico paga íntegramente su educación y salud, lo que no sucede en muchos países ricos.

Por último, en relación a comparaciones internacionales, de acuerdo a la

10. "Discusión Metodológica para el Cálculo de la Desigualdad" Temas Públicos N.1.062, 18 de mayo de 2012.

11. El Coeficiente de Gini se basa en la distancia entre la Curva de Lorenz y la recta de 45° que representaría una distribución perfectamente igual del ingreso. Mientras mayor sea la desigualdad, el valor de este índice va a tender a 1. En cambio, mientras más igualitaria sea la distribución de ingreso esta se acercará a un valor 0.

información de CEPAL<sup>12</sup> Chile se encontraría en el lugar 9 entre 18 países latinoamericanos, Vale decir en la medianía de la tabla y de ninguna manera entre los más desiguales del mundo.

### **La buena noticia: la desigualdad disminuye**

Pero lo que quizás más ha costado que entre en el debate es que no estamos atados a esta mala distribución del ingreso, de hecho, ella está mejorando de la mano de más acceso a la educación y mejores niveles de empleo. La última CASEN (2011) mostró avances: el índice 10/10 para el ingreso autónomo disminuye de un 46,0 a 35,6, siendo una reducción muy importante si se le compara con años anteriores u otros indicadores de desigualdad. Por su parte, también se muestran avances en la distribución del ingreso monetario. El índice Gini de este ingreso llega a 0,52 que es su menor valor histórico alcanzado desde que tenemos la serie de datos de la CASEN.

Y todo esto mejorará aún más. En el libro “Chile: ¿más equitativo?” publicado en 2011<sup>13</sup>, el economista uruguayo y profesor de la Universidad Católica, Claudio Sapelli, da a conocer un interesante estudio que tomó las 52 encuestas históricas de ocupación de la Universidad de Chile y los datos de las 9 CASEN que existían a esa fecha y, sobre la base de estos datos, examinó la distribución del ingreso por cohorte<sup>14</sup> generacional. En ambos casos, se confirma que en las nuevas cohortes, es decir, entre los más jóvenes, se ve una mejor distribución del ingreso que no se revela en los indicadores globales porque la población chilena ha envejecido mucho y pesan más en el cálculo agregado las cohortes de más edad, que son más desiguales.

La investigación de Sapelli, además, sirve para rebatir una de las consignas más fuertes de esta visión pesimista de la sociedad chilena: “el que nace pobre, muere pobre”. Sapelli apunta a una creciente movilidad: “se

12. CEPALSTAT. *Estadísticas e Indicadores sociales*.

13. Sapelli, Claudio (2011). “Chile: ¿más equitativo?”. Ediciones Universidad Católica.

14. Una cohorte es el grupo de personas nacidas el mismo año.

estudió también por cohortes y se hizo sobre la base de la movilidad por educación, dado que no hay datos disponibles para medir la movilidad por ingresos. Y la conclusión es que la movilidad mejoró sustancialmente durante varias décadas y después se trancó. La investigación revela que esto se debió al congelamiento de las vacantes universitarias en los años 70 producto de la crisis fiscal. Las vacantes de la educación técnica, por ejemplo, se congelaron por 10 años y las universitarias por unos 20. Las puertas se abrieron en ese mismo tiempo, pero fue recién durante los gobiernos de la Concertación que se masifica el acceso". La misma Concertación, que hoy pinta un panorama dramático de oportunidades para los más desposeídos, aún no toma conciencia que plantó el germen de un gran avance en movilidad para las generaciones más jóvenes.

En el más reciente estudio de la materia del Banco Mundial, "La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina (2012)", se entregan sorprendentes cifras de movilidad para la región, pero especialmente positivas para Chile. En la región el proceso de transformación social ha sido mayormente ascendente, de la mano de una clase media en aumento. El 43% de la población de América Latina ha presentado un cambio de clase social entre los años 1995-2010 y, por lo general, este cambio ha involucrado una mejora en la situación de las familias, con sólo un 2% de las personas empeorando su situación. Chile es el país que ha presentado la mayor movilidad ascendente. Desde 1992 a 2009, aproximadamente el 60,7% ha mejorado su condición y el 39,3% la ha mantenido. También se observa que el 27,3% de las personas pasó de estar en situación de pobreza en 1995 a vulnerable en 2010. Mientras que el 31,4% paso de ser vulnerable en 1995 a clase media en 2010.

Como recogen las cifras y estudios antes mencionados, Chile vive su mejor momento histórico en calidad de vida y va avanzando a paso seguro a una sociedad más igualitaria. Pero la falta de rigor en el análisis y la renuencia a considerar los datos duros tiene a muchos chilenos convencidos de que el país viven un estado generalizado de "malestar" cuando lo cierto es que nunca ha tenido más bienestar.

## ¿Qué nos pasa entonces?

Este repaso por algunas de las cifras y datos que nos dicen que Chile está viviendo uno de sus mejores momentos, no alcanza a desmentir, no obstante, lo que mencionábamos al principio: se escuchan hoy fuertes voces en nuestro país que hablan de una crisis del modelo. Otros grupos de la población, menos ideologizados pero más numerosos, sin entrar a cuestionar el modelo o entrar en disquisiciones al respecto, simplemente perciben una serie de deficiencias y carencias en nuestra sociedad, y se muestran decididos a mejorarlas.

Hay varias cuestiones que podrían explicar este estado de cosas. Sin entrar aún a un análisis sistemático del tema, lo que haremos en los capítulos que siguen, algunas cuestiones aparecen de inmediato como posibles explicaciones. De partida, están las altas expectativas que el gobierno del Presidente Sebastián Piñera instaló en la población, en parte por efecto de su propio discurso. Esa es hoy día una de las cosas en que existe consenso entre todas las fuerzas políticas en Chile.

Una segunda cuestión que ha de tener alguna incidencia en la formación de este ambiente de cuestionamiento es que el modelo de desarrollo ha estado huérfano de defensores en el mundo político. Así, muchos problemas de la sociedad chilena, propias de nuestra condición y estado de desarrollo, se asocian al “modelo”, sin que tengan un origen en él. Ni la centro derecha, en particular el gobierno; ni menos quienes lo han administrado por veinte años, los dirigentes de la Concertación, han hecho esfuerzos serios por defender algunos de los muchos elementos positivos que tiene el marco institucional y económico chileno. Es más, muchas veces se han sumado irreflexivamente a las críticas.

Resulta difícil a primera vista entender esta forma de actuar de nuestra clase política que parece renegar de lo que ha hecho en el pasado reciente. En el gobierno y la centro derecha, uno se pregunta por qué lo hacen si llegaron al poder precisamente con el respaldo del electorado para completar la transición de Chile hacia el desarrollo, su principal promesa de campaña; en la Concertación, cuesta entenderlo porque con ese

proceder parecieran olvidar lo que hicieron los últimos veinte años, que paradójicamente ellos mismos han calificado como uno de los períodos más virtuosos de la historia política chilena.

En los próximos capítulos, intentaremos aproximarnos a una explicación para este comportamiento de algunos de los principales actores políticos del país. ¿Qué es lo que está cambiando en Chile? ¿Cómo han reaccionado los movimientos sociales, los medios de comunicación, el gobierno y los chilenos en general?

Luego, elaboraremos un diagnóstico distinto y propio de lo que ha estado pasando en Chile en los últimos años.

Más adelante, sobre la base de lo que creemos es el verdadero cambio que ha experimentado la sociedad chilena, señalaremos los que a nuestro juicio son los auténticos desafíos que viviremos en los próximos años, y los caminos para abordarlos.

Libertad y Desarrollo

## CAPÍTULO 2

# El Cambio de Chile, Movimientos Sociales y Medios De Comunicación

El año 2011, marcado por las movilizaciones sociales, instaló entre nosotros la idea de que un inmenso malestar recorría la sociedad chilena. “Chile cambió”, se decía, y sin mucha más reflexión, desde diversos sectores, el gobierno entre ellos, se discutía la mejor forma de responder a estas nuevas demandas. Era sorprendente la cantidad de cosas que se justificaban con esa simple frase: “Chile cambió”.

Pero este rápido e irreflexivo proceso de asimilación del cambio que vivía la sociedad chilena y la disposición a considerar todo tipo de exigencias que se hacían a partir de esa premisa eran, a mi juicio, muy apresurados y no intentaban siquiera responder a algunas de las preguntas básicas que deben realizarse para validar una hipótesis.

Significaba, por otra parte, que muchos se mostraban dispuestos a echar por la borda, ya sea por vértigo o por pánico, ciertas políticas que habían permitido a Chile destacarse en el concierto latinoamericano y entre los países en desarrollo por su rápido crecimiento económico y la adecuada evolución de sus instituciones<sup>15</sup>. Peligraban, desde ya, cuestiones tan fundamentales como la austeridad fiscal, el principio de subsidiariedad del Estado, la libertad de emprender, la competencia de los mercados y la libre determinación de los precios.

*15. El pánico concertacionista fue muy lúcidamente descrito por Ernesto Ottone en una columna en El Mercurio (28 de abril 2012) titulada “Breve Ilusión”: “Quizás sea comprensible que producto de la derrota se produjera en la Concertación una incapacidad inicial de realizar una autocrítica acerca de los errores cometidos, de la existencia de malas prácticas y el alejamiento del sentir ciudadano que la llevó a perder la elección presidencial más por sus propios errores que por los méritos del adversario. En su reemplazo, muchos pusieron gran empeño en una suerte de desvarío regresivo que convertía el camino recorrido sólo en un conjunto de sombras, reproponiendo nostalgias de otros tiempos, entusiasmándose con el análisis a la moda, siguiendo pasivamente al movimiento social”.*

Hubo algunos que se entusiasmaron con este estado de las cosas: era el fin del modelo, aseguraban. La gente ya no quería seguir con esta cruel preminencia de lo material, había la necesidad de atender aspiraciones más altruistas: no al lucro en la educación, protección del medio ambiente por sobre la codicia de los empresarios. La izquierda radical estaba exultante, buena parte de la Concertación comenzó a renegar, con asombrosa facilidad, de todo lo que habían hecho en los últimos veinte años. Hasta los más moderados concertacionistas, aquellos que alguna vez fueron catalogados de autocomplacientes, seguían a Clodoveo en aquello de “adora lo que has quemado y quema lo que has adorado”.

En su entusiasmo por la fuerza de las movilizaciones, los sectores más radicales de la sociedad chilena vieron una oportunidad para dar un verdadero golpe blanco a nuestra democracia representativa. Se pretendió imponer por la fuerza al gobierno elegido democráticamente una serie de reformas que no estaban en su programa ni en su voluntad. Se llegó a cuestionar la pertinencia de que fuera el Congreso el que dirimiera las diferencias acerca del financiamiento de la educación, exigiendo que las demandas de los estudiantes se sometieran a un plebiscito<sup>16</sup>. Se pedía la nacionalización de nuestras riquezas básicas y los más jacobinos clamaban por una asamblea constituyente.

Hay que recordar que en el corazón del debate de las primeras repúblicas surge la idea de trasladar el espacio de deliberación de las calles, las marchas y los tumultos -ahí donde priman las pasiones, la fuerza, la violencia y la ley del más fuerte- a uno en que se pueda deliberar en forma pacífica, sobre la base de argumentos racionales, siguiendo ciertos procedimientos y entregándose la oportunidad de plantear posiciones a las más diversas miradas ideológicas, credos e intereses: condiciones

*16. El ex Presidente Ricardo Lagos ha tomado esta línea. “No temamos al establecimiento de plebiscitos vinculantes sobre temas de interés nacional. Hagamos posible que un número importante de ciudadanos tengan iniciativa legislativa y/o derogar leyes mediante plebiscito llamado al efecto y donde participe una clara mayoría ciudadana para legitimar la convocatoria del mismo.” (“Avanzar hacia la Primavera Chilena”, 8 de agosto de 2011, blog El Quinto Poder). Por otro lado, politólogos de la talla de Robert Dahl y Giovanni Sartori han demostrado cómo los mecanismos de democracia directa erosionan el funcionamiento de las instituciones representativas. Robert Dahl Democracy and its critics (Yale University Press, 1989) y Giovanni Sartori, The Theory of Democracy Revisited (Chatman House, 1987).*

únicas que permiten a la sociedad generar consensos y avanzar unidos en pro del bien común. Es probablemente en El Federalista – serie de 85 ensayos escritos por Madison, Hamilton y Jay, instando a la aprobación de la Constitución norteamericana en Nueva York- donde quedan mejor planteados estos requisitos<sup>17</sup>.

En el debate actual en Chile, nadie, de todos los nuevos conversos a la teoría del fin del modelo, tenía medianamente pensado qué era lo que habría de reemplazar la manera de hacer las cosas que traíamos por todos estos años. Tampoco se han dado el trabajo de revisar casos recientes, como el de California, donde la democracia plebiscitaria literalmente “quebró” al Estado<sup>18</sup>. Lo que más se atrevían a formular eran consignas como: “educación estatal, gratuita y de calidad para todos”.

Y es ahí donde parecieron los teóricos que se mostraron dispuestos a conceptualizar este fenómeno y pretendieron dar soporte intelectual a los movimientos de protesta, entre ellos el sociólogo Alberto Mayol, quien proporcionó una explicación bastante simple para analizar este fenómeno en su libro “El derrumbe del modelo”, lanzado a mediados de 2012. “El malestar fue un torrente durante el año 2011. Se desplegó intensa y claramente, removió viejas estructuras y liberó de antiguas ataduras”, asegura. Según Mayol, “el modelo económico en Chile no ha tenido grandes gestos de refinamiento y ahora que se acerca su muerte, su decadencia ha sido más bien brutal y estertórea. El culto al dinero, al intercambio y su potencia irrumpieron, se instalaron con soberbia y hoy se resquebrajan”. Un intento más elaborado surgió a partir de publicaciones del abogado Fernando Atria. En su libro “La Mala Educación”, también lanzado este año y dedicado a analizar el trasfondo de las movilizaciones estudiantiles, plantea que la situación actual es “inestable” debido a una “movilización

17. Hamilton, Alexander; Madison, James y Jay, John (1985). *El Federalista*. Fondo de Cultura Económica.

18. *The Economist* al describir el impacto que ha tenido este modelo de la democracia plebiscitaria en el Estado de California en Estados Unidos mostró cómo se transformó en el paraíso de los grupos de interés y los lobbies, quienes buscan capturar el proceso de redacción de las consultas- mediante preguntas difíciles y engorrosas- y además se debilitó la responsabilidad de las autoridades electas en las decisiones que se toman y dispersándola en los electores han generado un déficit financiero que tiene a dicho Estado a un paso de la quiebra. “Lessons from California: The Perils of Extreme Democracy”, 20 de abril de 2001.

política sin precedentes” y un “Gobierno que no es capaz de empezar a entenderla”.

Atria plantea también que la política como negociación es consumación del neoliberalismo. “La política que es sólo presión y negociación no es política, es acción de mercado: cada una intenta forzar a la otra (ojalá mediante métodos legales) a llegar a un acuerdo que le convenga...las diferencias políticas se negocian...La idea de que la política es negociación es la consumación del neoliberalismo, porque es la privatización de la política misma”<sup>19</sup>. La afirmación de Atria es sorprendente, pues critica y destroza lo que se ha entendido como política en los últimos años. ¿Si la política no es negociación, qué es entonces? ¿Qué mecanismos alternativos para agregar las preferencias individuales ofrece Atria? La democracia representativa, con todos los defectos que pueda tener en su intento de reflejar la voluntad popular, es la única forma de gobierno que hoy día tiene legitimidad suficiente en el mundo democrático<sup>20</sup>.

La onda expansiva de los movimientos sociales rápidamente llegó al oficialismo. En el gobierno, quienes desde un principio han afirmado que la izquierda es una mayoría sociológica en nuestro país y por lo tanto el triunfo de Sebastián Piñera fue una anomalía y su única posibilidad de éxito es acercarse a las posiciones de sus adversarios, fueron los primeros en subirse a ese carro.

Una serie de parlamentarios de la Alianza se sumaron también a esta ola. Cuestiones tan fundamentales para la centro derecha, como la libertad de enseñanza y de emprender y el derecho de los padres a elegir la educación que quieren para sus hijos, cedieron ante la simple consigna “no al lucro en educación”.

19. Atria, Fernando. “La Mala Educación”. pp 23-24 (2012).

20. En “Social Choice and Individual Values” (1951), quien posteriormente recibiera el Premio Nobel, Kenneth Arrow, enunció su teorema de la imposibilidad que establece que cuando se tienen tres o más alternativas para que cierto número de personas voten por ellas, no es posible diseñar un sistema de votación que permita generalizar las preferencias de las personas hacia una preferencia global de la sociedad, de modo que al mismo tiempo se cumplan ciertos criterios racionales.

Las preguntas que a mi juicio había que responder antes de llegar a conclusiones tan radicales acerca del “fin del modelo” eran, entre otras: ¿Por qué ocurre esto ahora y no hace un par de años atrás? ¿Qué elementos comunes y cuáles distintos tiene este movimiento con las movilizaciones acaecidas en otras partes del mundo? ¿Es de verdad un rechazo al modelo y al tipo de sociedad que hemos construido en Chile en los últimos veinticinco años, o son reclamos puntuales que tienen otro origen?

Tal como lo señalamos en el primer capítulo, el Decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad del Desarrollo, Eugenio Guzmán, ya se había planteado interrogantes parecidas. Su libro escrito junto al periodista Marcel Oppliger, denominado *El Malestar de Chile*, hizo una valiosa contribución al análisis de esta cuestión. Básicamente, fundado en numerosa evidencia, descartó que existiera un rechazo generalizado al modelo de desarrollo que había seguido Chile hasta ahora. Su conclusión, si pudiéramos resumirla en una frase, era que no es que la gente no quisiera más modelo, sino que quería más del modelo.

Había por supuesto niveles de insatisfacción que se manifestaban en muchas de las movilizaciones, había también rebeldía y sensación de injusticia, aunque por distintas razones en cada caso.

Fue tal el impacto y el desconcierto entre nuestras elites acerca de las razones que motivaban estos fenómenos, que acicateado por la perspectiva de encontrarnos ante un punto de inflexión en la trayectoria reciente de nuestro país, comencé un estudio más sistemático de lo que estaba sucediendo en Chile con la ayuda de algunos investigadores de Libertad y Desarrollo.

Una de las hipótesis que surgió en nuestros primeros análisis del tema tenía que ver con un elemento que apareció como denominador común de todas las movilizaciones y protestas: se trataba de un abierto desafío al poder; a todo tipo de manifestación de poder.

En efecto, eso estaba presente en las protestas estudiantiles, que desconfia-

ban de las respuestas que los poderes públicos habían dado en el pasado a sus demandas, en particular a la llamada revolución de los pingüinos durante el gobierno de Michelle Bachelet. El acuerdo para reformar la ley orgánica de educación logrado en ese gobierno no se había traducido en cambios visibles en la educación, entre otras cosas porque no consiguió instalar con rapidez la superintendencia y la agencia de calidad, dos de las instituciones fundamentales para hacerse cargo de los problemas.

### **Las otras movilizaciones**

Algo similar sucedía con otras movilizaciones que empezaron a sucederse en el país: demandas insatisfechas que no se abordaban por parte de la autoridad, sensación de que el gobierno era insensible a las opiniones y necesidades de la ciudadanía y que los representantes de ésta, los parlamentarios, no los interpretaban. La crisis del gas de Magallanes fue una rebelión del poder regional contra el poder del gobierno central que tomó medidas que no se consultaron con la gente de la región. Las movilizaciones de Aysén respondieron a un fenómeno parecido: el gobierno central no era capaz de comprender todas las desventajas que la falta de conectividad de esa región imponía a sus habitantes.

Las manifestaciones contra las represas de Hidroaysén y otros proyectos de generación de energía eléctrica tenían también un alto contenido de desafío a otro poder: el poder empresarial. Más allá de un contenido medioambiental, dónde lo que se discute es el impacto sobre el entorno de diferentes alternativas, lo que primaba era el enfrentamiento con los proyectos de gran magnitud, que por su tamaño necesariamente deben involucrar a empresas transnacionales o grandes grupos económicos locales. De hecho, desde esta perspectiva, las protestas y oposición a las grandes centrales eléctricas tiene muy poco componente ambiental, más bien solamente muestran preocupación por uno de los aspectos que atañen al medio ambiente: el impacto en el paisaje. De hecho el resultado práctico de estas acciones de protesta y obstrucción frente a las centrales hidroeléctricas ha sido sesgar la matriz energética de nuestro país hacia una composición más cargada al uso de carbón, que es más contaminante que la hidroelectricidad. La causa que se defiende, entonces, no es tanto

el medio ambiente; la causa es más bien contra las grandes empresas.

Pero el ambiente de desafío al poder que recorría la sociedad chilena tenía además otras manifestaciones. El caso de la empresa La Polar fue un verdadero catalizador de ese sentimiento contra el abuso del poder. Como sabemos, esta empresa de retail reprogramó unilateralmente a más de un millón de sus deudores a lo largo de una década, con el objetivo de evitar que esas deudas aparecieran en sus balances como deudas incobrables. Con ello engañó a sus acreedores y a sus accionistas y; lo que tuvo más atención de la prensa, contribuyó al sobreendeudamiento de sus deudores morosos que, en gran cantidad, vieron aumentar inadvertidamente sus deudas.

### **MEC: “Me están c.....”**

Las manifestaciones estudiantiles, por su masividad e impacto sobre la vida de los chilenos, son muy importantes para explicar la sensación de malestar que a veces percibimos en la sociedad chilena y que ha dado origen a las tesis sobre el derrumbe del modelo. Sin embargo tan importante como ellas para explicar este ambiente es el tema de los abusos.

El caso La Polar creó una nueva conciencia en la población acerca de los abusos empresariales, que fueron profusamente denunciados por los medios de comunicación, en especial la televisión. En varias ocasiones estas denuncias fueron presentadas de tal manera que representaron una condena anticipada de estas empresas frente a la opinión pública, ya que no tuvieron oportunidad de hacer sus descargos o cuando sí pudieron hacerlo, la gente ya tenía una opinión formada.

El rol de los medios de comunicación fue muy importante en la denuncia de los abusos y también en conferirle legitimidad a algunas de las demandas de ciudadanos que se movilizaban contra el gobierno.

En un seminario de ICARE, un alto ejecutivo de un canal de televisión presentó una provocadora ponencia que caracterizó como MEC, acrónimo para la expresión: me están cagando. En síntesis, discurría sobre la base

que las empresas de consumo masivo abusaban sistemáticamente de sus clientes y que éstos empezaban a adquirir progresivamente conciencia de esta situación, proceso en que los medios de comunicación tenían un rol fundamental. Esa era la opinión editorial de ese canal de televisión y ésta se reflejaba en su programación. Los demás canales tenían un enfoque similar del tema y proliferaban en su programación espacios de este tipo.

No creo en las teorías conspirativas y quiero alejarme de la idea que los canales de televisión participaron en una suerte de conjura contra el gobierno de Sebastián Piñera. De hecho esta tendencia de la denuncia de abusos comenzó antes que Piñera asumiera y casos como el de La Polar sólo la potenciaron. Sí es cierto, no obstante, que en la escena nacional tendía a hacerse automáticamente una identificación entre el gobierno de Piñera y los empresarios, por razones obvias. También es cierto que esta relación entre Gobierno y empresarios estaba entre las pautas favoritas de los medios de comunicación. De hecho en varias entrevistas de prensa que me hicieron por aquellos días invariablemente estaba presente alguna pregunta sobre el particular.

Tratar de negar la cercanía del Gobierno con los empresarios empezó a ser un objetivo del Ejecutivo, y lo llevó a cometer varios errores. Incluso el sociólogo Alberto Mayol da a conocer este diagnóstico: "Vimos en 2011 y 2012 un sistemático esfuerzo del Gobierno por mostrar persecuciones a empresarios. Cuando el gobierno de empresarios descubrió que su lado empresarial le estaba trayendo demasiadas dificultades decidió ponerse del lado de la fiscalía y salir de la defensoría, apuntando con el dedo a las empresas y eventualmente a los empresarios cuya persecución pudiera significar un aumento de legitimidad"<sup>21</sup>.

Es por supuesto una cuestión opinable si es que la televisión y otros medios presentaron de manera objetiva estas situaciones de descontento

21. Mayol, Alberto.(2012). "El derrumbe del modelo". LOM Ediciones, pp 127-128.

de la población, reflejando una realidad del país; o si por el contrario la exageraron, o mostraron un enfoque sesgado del problema de los abusos, al presentarla como una conducta habitual entre las empresas. Es tal el poder de la televisión que al exhibir una situación de abuso y no poner en la pantalla las muchas veces en que se entrega una buena calidad de servicio a los clientes (lo que, claro, no tiene atractivo periodístico), puede estar induciendo a la población a creer que el abuso es más habitual que lo que realmente es en la realidad<sup>22</sup>. Sin embargo, es cierto también que para que estas denuncias sean creíbles debe haber una base cierta, y efectivamente puede hablarse, al menos, de un cambio en la relación entre empresas de consumo masivo y sus clientes, que hoy día están mucho más alerta frente a posibles situaciones de abuso.

Por otra parte, es frecuente que los periodistas consideren que tienen una misión de representar a grupos menos favorecidos de la sociedad frente a los poderosos. Debemos decir, en cualquier caso, que este no es un fenómeno chileno, si bien puede haberse dado con especial fuerza en nuestro país en este período. Volveremos brevemente sobre este punto más adelante para reconocer en otros lugares del mundo una actitud parecida de los medios de comunicación.

Hubo un tema en el que el rol de la televisión y de la prensa en general fue también muy importante: las movilizaciones estudiantiles. Era evidente la simpatía de los periodistas con la causa de los estudiantes, en particular aquella que reclamaba por el alto costo de la educación superior. Esta simpatía, por lo demás, estaba extendida a un grupo muy mayoritario de la población chilena que vivía en carne propia este fenómeno. No queremos exagerar el efecto que este sesgo en la presentación de las de-

*22. Pablo Halpern afirma que durante los noventas fueron las teleseries el ámbito exclusivo de la televisión en que se buscaba conectar de manera explícita con las nuevas preocupaciones ciudadanas del momento (divorcio, incorporación de mujeres al trabajo, discriminación de minorías étnicas y sexuales, etc). Por el contrario, los noticieros son vistos como estructuras rígidas y excesivamente deferentes con las autoridades (Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias, Planeta, 2002. pp 75- 104). Esto, según Cristóbal Marín, habría cambiado a partir del 2000, se produce la irrupción de los medios masivos como actores de la agenda pública. Esto se debería a que la industria vivió un proceso de maduración, transparentando sus niveles de audiencia y lectoría, lo que ha llevado a velar por los intereses y gustos de los consumidores, en desmedro de las elites. ("Medios", conferencia en el Centro de Estudios Públicos, 18 de octubre de 2006).*

mandas estudiantiles tuvo en el crecimiento de la fuerza del movimiento estudiantil, pero es innegable que alguna influencia tuvo. De hecho la ex integrante del Directorio de Televisión Nacional, Lucía Santa Cruz, en carta a el diario El Mercurio<sup>23</sup> señaló que la cobertura que realizó el canal estatal de las movilizaciones dejaba ver una abierta simpatía por la posición de los estudiantes.

En lo personal, me tocó ser testigo directo de un caso en que el rol del medio de comunicación, a mi juicio, excedió cualquier norma de objetividad y ética periodística. Libertad y Desarrollo presentaba el libro “El Aporte de las Universidades Privadas al País” en el Centro Cultural GAM. El invitado de honor era el entonces Ministro de Educación, Joaquín Lavín y había destacados rectores universitarios presentes, como el rector de la Universidad de Los Andes, Orlando Poblete, el de la Adolfo Ibañez, Andrés Benítez, el de la Mayor, Rubén Covarrubias y el de la Alberto Hurtado, Padre Fernando Montes, por nombrar algunos. En medio de la intervención de Lavín, una turba de unos treinta jóvenes entre los que había periodistas de una radio que iba informando minuto a minuto de lo que pasaba, irrumpió violentamente en el lugar, gritando insultos e incluso lanzando golpes al Ministro (recibí algunos al intentar protegerlo) creando una compleja situación de seguridad. Pues bien, en medio de los muchachos que entraron por la fuerza al lugar había periodistas de una radio, que por supuesto tuvo una cobertura privilegiada de esta noticia porque sus profesionales estaban advertidos de la violenta manifestación que se preparaba y de hecho fueron parte de ella.

Volviendo al tema de los abusos, digamos que se sumaron a esta ola de denuncias contra el poder empresarial entidades como el SERNAC y la Fiscalía Nacional Económica, en el cumplimiento de su misión institucional, es cierto; pero con procedimientos más propios del mundo del

*23. El Mercurio, Cartas al Director, 20 de agosto de 2011.*

espectáculo que el de un organismo fiscalizador en algunas ocasiones. Estas actuaciones y el apoyo del Ministerio de Economía, mostraban un gobierno que no quería quedar al margen de este ambiente de denuncias contra el abuso empresarial. Desde el Ministerio del Trabajo, también se realizaron fuertes denuncias contra los abusos de empresarios. Quizás el caso que mejor ilustra este fenómeno está dado por el anuncio de las autoridades de prohibir el pago de los estacionamientos de los centros comerciales. El SERNAC, sin tener las facultades para hacerlo, se lanzó en una cruzada contra los malls exigiendo gratuidad para los autos que ahí se estacionan. Finalmente, tras varias semanas de fuerte atención de los medios, las autoridades tuvieron que ceder ante los argumentos legales (y los de sentido común) y sólo limitarse a coordinar desde el Ministerio de Economía una mesa de trabajo que supondría una regulación voluntaria de los precios de estacionamiento.

Cualquiera que tenga una mínima adhesión a la libertad económica tendría que convenir en que no parece sensato que un gobierno intervenga para fijar el precio que los centros comerciales cobran por estacionarse a sus clientes. Ni en las más afebradas propuestas socialistas he visto una reivindicación del estilo: "derecho a estacionarse gratis en los centros comerciales".

Al interior del gobierno pareció cundir la idea de que, en este ambiente, era una buena idea separarse de los empresarios y por lo tanto fue frecuente ver a las autoridades, ministros y otros, sumarse a las críticas al sector empresarial. Lo que no calcularon, a mi juicio, es que la identificación del gobierno con los empresarios era tal, que cada vez que se atacaba a estos últimos se estaba al mismo tiempo atacando al gobierno- nadie puede olvidar que el presidente fue un exitoso empresario y uno de los hombres con más fortuna del país- , con el resultado de que progresivamente caía más el apoyo a la administración del Presidente Piñera. Personalmente hice ver esta situación en varias columnas de opinión y otras instancias, lo que no fue bien recibido en La Moneda. En el próximo capítulo analizaremos con más detalle la reacción del gobierno frente a lo que ha estado pasando en Chile.

Para terminar este recuento acerca de los cuestionamientos que se hacían al modelo económico, digamos que desde diversos sectores comenzó a cuestionarse con fuerza la desigualdad en la distribución del ingreso que hay en Chile. Ignorando argumentos como el desarrollado por Claudio Sapelli que comentamos en el capítulo 1, que afirma que entre los chilenos más jóvenes la distribución ha mejorado significativamente principalmente por el acceso a la educación superior, se puso el énfasis en que los datos daban cuenta de una distribución todavía muy desigual, que nos ponía entre los peores de los países de OCDE, nueva medida con que se evalúa la situación comparativa de nuestro país. Lo que se menciona menos, es que la misma OCDE señala a Chile como uno de los países que muestra mayores progresos en esa materia<sup>24</sup>.

### **La legitimidad cuestionada**

Instalados entonces los conceptos de excesiva desigualdad y abusos empresariales, efectivamente se podía poner en duda la legitimidad del modelo. Las diferencias no obedecían al mérito de quienes tenían más ingresos, sino al abuso que hacían de su posición. Era fácil llegar desde allí al escenario favorito para la retórica marxista: Los pobres lo eran porque los ricos se quedaban con una parte de la torta que no les correspondía y que salía de una verdadera exacción de lo que debía ser para los pobres. El lenguaje jugaba acá un rol muy importante. El 10% más rico “se apropia” de un 40% de los ingresos, en lugar de decir que el 10% más rico genera ese porcentaje de los ingresos.

Este es el escenario ideal para la demagogia y el populismo. El poder político, se asevera, debe corregir estas inequidades y la política se transforma así en un proceso de exacción que deja de lado la necesidad de generar riqueza. El Estado y los políticos se convierten en los grandes intermediarios de la riqueza y dejan a los ciudadanos reducidos a la condición de sus clientes. La creencia de que mis problemas son responsabilidad de otros es a mi

24. Informe OCDE. “Divided we stand: why inequality keeps rising.” (2011)

juicio la esencia del subdesarrollo. Quienes llegan a adoptar esa creencia no ven en el propio trabajo y esfuerzo la vía para superar su condición y lesionan de esa manera, en ocasiones en forma irreparable, su capacidad para surgir y progresar. Es muy irresponsable allegar a más personas a ese grupo muchas veces de manera equivocada (porque no son víctimas de abuso) sin mayor reflexión acerca de las consecuencias de ello; todo, con el propósito de aparecer ante la gente como políticos preocupados por la condición de los más desvalidos.

Libertad y Desarrollo

## CAPÍTULO 3

### Gobernar con Principios

*“La táctica de arrebatarle las banderas al adversario socialista revela un grave reblandecimiento moral en los defensores de una sociedad libre. Ella acusa que se ha concedido que el mundo va hacia el socialismo y que sólo podemos atenuar o diferir esa ineludible realidad. Denota una falta de fe en los propios ideales opuestos al socialismo y en la capacidad de hacerlos prevalecer.”*

**Jaime Guzmán Errázuriz “Escritos personales” 1992**

El desconcierto con que reaccionó el gobierno del Presidente Piñera a los acontecimientos del año 2011 responde probablemente a una falta de diagnóstico propio acerca de lo que estaba pasando en Chile. Muchos analistas atribuyeron esto a la debilidad del equipo político y se discutió intensamente sobre la falta de “relato” del gobierno.

Es difícil para mí abordar este tema, porque muchos de los integrantes del gabinete presidencial y altas autoridades de gobierno son personas a las que tengo gran estima y aprecio. Admiro, partiendo por el propio Presidente Piñera, su dedicación inagotable a tratar de entregar respuestas a los problemas de los chilenos, dejando de lado toda consideración personal y demostrando una voluntad de servicio público encomiable. No obstante ello, la independencia que Libertad y Desarrollo definió como su línea de acción desde que asumí mi cargo me obliga en estas circunstancias, la elaboración de un diagnóstico propio acerca de lo que sucede en Chile, a criticar decisiones que a mi juicio han sido equivocadas.

Empezó a ser habitual entre los analistas la idea que el diseño del gabinete del Presidente Piñera, desde un principio, prescindió de un equipo político empoderado. Al menos no se percibió a un conjunto de ministros con capacidad de decisión en esa materia: todos parecían estar más bien destinados a cumplir las instrucciones presidenciales. La llegada de ministros con más experiencia política al gabinete: Matthei, Allamand, Longueira y sobre todo Chadwick, dio en un comienzo la impresión de que esto podía cambiar.

Si bien se advirtió un mayor ordenamiento en la presencia del gobierno en los medios de comunicación, en el fondo el asunto a la larga no cambió mucho. La discusión acerca de la carencia de “relato” oscurecía algo más serio: lo que faltaba más que un relato era un guión, un conjunto ordenador de principios y acciones que guiaran, en todo momento y bajo toda circunstancia, la acción del gobierno. El gobierno y el Presidente parecían en ocasiones tomar las decisiones evaluando las conveniencias de corto plazo de la administración, en lo que algunos han denominado un enfoque transaccional de la toma de decisiones políticas, en lugar de ceñirse a ese guión. Como veremos enseguida, el problema que tiene ese estilo es que es particularmente grave entregar el diagnóstico de la situación al adversario.

### **Claudicación**

Los primeros meses del gobierno del Presidente Piñera estuvieron marcados por la reconstrucción luego del devastador terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010. El gobierno se desplegó a lo largo del país en un esfuerzo descomunal, con algunos errores en un comienzo, como es de esperar en cualquier administración que se inicia, pero realizando una obra maciza que será reconocida en el futuro. Discrepamos en esa etapa de la decisión del Presidente de subir los impuestos como parte de las fuentes de financiamiento de la reconstrucción. Nuestras razones eran dos: una técnica y una política. La técnica era que los recursos recaudados no eran necesarios, pues el gobierno tenía disponibles otras fuentes que no retrasaban la necesaria recuperación de la economía dañada por el terremoto. El balance fiscal indica que esos recursos efectivamente estaban disponibles.

La discrepancia política era que el gobierno entregaba la señal que, sin mayor costo para el país, el alza de impuestos representaba una buena manera de contribuir a un financiamiento más equitativo de la reconstrucción. Esa idea ha estado presente durante todo el período del Presidente Piñera y se ha extendido a otros sectores.

El rescate de los 33 mineros atrapados bajo tierra en la Mina San José en las cercanías de Copiapó marcó el punto más alto de la popularidad del gobierno. Pero luego de ello, las cosas empezaron a hacerse más difíciles.

Es aquí, donde el gobierno tomó en mi opinión una decisión estratégica equivocada. Presionado por el ambiente, decidió enfrentar las críticas a las desigualdades y abusos sin una posición propia sino simplemente sumándose a las denuncias. Irreflexivamente a mi juicio, luego de comprobar la fuerza de los movimientos sociales, especialmente el de los estudiantes, incorporó los conceptos de desigualdad y abusos de una manera central en su discurso. El punto de inflexión se dio en el marco del aniversario número 80 del diario La Segunda, cuando el primer mandatario dio un discurso con el siguiente diagnóstico: "Tenemos que repensar más profundamente cuáles son los verdaderos objetivos del desarrollo, porque esta idea de un crecimiento infeliz, o de un desarrollo infeliz, o un crecimiento y desarrollo que no satisface las necesidades más sentidas y más queridas de la gente, es algo que nos debe hacer reflexionar".

El Presidente se empeñó en demostrar que estaba contra la desigualdad y los abusos y empezó a competir con la Concertación en cuál coalición era la que más los combatía. El terreno en que se daba esa competencia, inevitablemente, perjudicaba al gobierno. En vez de reconocer esto, que se reflejaba en su baja popularidad, desde La Moneda se decía que el gobierno estaba rompiendo mitos, como el que la derecha amparaba los abusos y la desigualdad. Pobre consuelo para una decisión que en la práctica significó una claudicación.

La decisión del gobierno de acomodar su discurso ignoró algo que es fundamental. Más importante que las posturas que uno tenga sobre los

temas que se discuten es la capacidad de poner la agenda. Hay temas en que la derecha va a estar favorecida y otros en que resultará perjudicada inevitablemente. Por lo demás los expertos en materia de comunicación política así lo sostienen. George Lakoff en su famoso "No pienses en un elefante" desarrolla largamente la idea de que el marco del debate (framing) es fundamental para influir en el proceso político y las decisiones del electorado<sup>25</sup>.

La otra consecuencia, grave, de la debilidad y falta de convicción que mostraba el gobierno en esta materia es que desde diversos sectores empezó a percibirse esta debilidad y a aprovecharse de ella. Recordemos que el gobierno de Piñera partió su período con aprobaciones de la ciudadanía medidas por la encuesta mensual de la empresa Adimark en torno al 50%, que se dispararon a 60% (por sobre sus electores en las presidenciales del 2009) luego del exitoso rescate de los mineros. Sin embargo, este peak de popularidad poco duró y durante más de un año fue cuesta abajo: a principios del 2011 superaba levemente el 40%, el 2012 estuvo en el rango del 30% (con un bajón a 26% en abril). Mientras más bajo era el apoyo al gobierno en las encuestas más había que pedir, porque lo probable es que el gobierno cediera.

### **La Derecha y las ideas**

Pero creo que no hay que cargar las tintas solamente al gobierno del Presidente Piñera por este problema. De hecho las desviaciones doctrinarias de algunos parlamentarios de la Alianza eran mucho mayores que las que uno pudiera advertir en el gobierno, sólo que uno esperaba un mayor liderazgo del gobierno en este aspecto. Lo que sucedió, en cualquier caso, vino a poner en evidencia una debilidad que ha sido histórica en la derecha en Chile.

25. Lakoff, George. (2007). "No pienses en un elefante", Editorial Complutense.

En efecto, el sector no ha sido muy proclive al estudio de la política y la elaboración de ideas.

Tengo que decir que me da algo de vergüenza, aunque también me provoca esperanza, que la mayor claridad acerca de esta materia, al menos para mí, haya venido de dos muchachos que no cumplían aún los treinta años de edad al momento de enunciarla. Se trata de Francisco Javier Urbina y Pablo Ortúzar, abogado el primero y antropólogo el segundo, que en marzo del año 2012 publicaron su libro “Gobernar con Principios. Ideas para una nueva derecha”<sup>26</sup>.

En el prólogo de ese libro, que los autores me pidieron escribiera, señalé, siguiendo a Jaime Guzmán, que si se está en política entonces es necesario estar también presente en la discusión de ideas y la defensa de principios. La derecha chilena, por diversas razones, algunas de las cuales se examinan en el libro de Ortúzar y Urbina, no ha sido muy entusiasta en participar en este debate.

Parece haber un cierto desdén en la derecha por la actividad intelectual. Bajo el prejuicio de que no sería ésta una actividad productiva, concepto tan equivocado y falto de profundidad como el de aquellos que consideran que la industria financiera es especulativa y no contribuye a la creación de riqueza, me aventuro a señalar que en la derecha se ha despreciado el estudio del pensamiento, el análisis de la historia, la filosofía, la antropología o la sociología. Los jóvenes afines al pensamiento de derecha que son más talentosos, se dedican preferentemente a la ingeniería, a la práctica de la medicina, a la economía o al derecho; estas dos últimas disciplinas más bien en su vertiente privada, quizás con la idea de que así están haciendo una contribución mayor a la sociedad y también, por qué no decirlo, con la expectativa de una mayor retribución económica.

26. Urbina, Francisco Javier y Ortúzar, Pablo, (2012). *Gobernar con Principios. Ideas para una nueva derecha*.

Esta falta de masa crítica en el pensamiento de la Derecha en Chile, que el joven abogado que cursa estudios para doctorarse en Filosofía, Axel Kaiser, ha denominado la anorexia cultural de la Derecha<sup>27</sup> en su libro “La Fatal Ignorancia”, tiene consecuencias en la legitimidad de la acción política de la centro derecha.

En todo caso, se trata ésta de una cuestión, un desafío permanente para la centro derecha o los partidarios de la sociedad libre, que traspasa con mucho el caso chileno y se encuentra en el núcleo de la aparición de los centros de estudios o think tanks como fenómeno. Sir Antony Fisher, el fundador en 1955 del *Institute of Economic Affairs (IEA)* en Londres –relevante tanto por ser uno de los primeros *think tanks* afines a la centro derecha y modelo a seguir por varias décadas por emprendedores intelectuales, como también por haber sido puntal de las reformas liberales de Margaret Thatcher– cuenta que al preguntarle a Hayek cómo emprender en política para oponerse al colectivismo imperante a comienzos de los 50, éste fue enfático en aconsejarle que no se metiera en política sino que buscara influir en los intelectuales y académicos. La política sólo seguía los cursos que fijaban las ideas instaladas<sup>28</sup>.

Por lo demás, ello venía a complementar los esfuerzos del propio Hayek quien desde 1947 venía convocando a decenas de académicos e intelectuales de Estados Unidos y Europa en Mont Pelerin (Suiza), para combatir a escala planetaria las diversas manifestaciones del estatismo de la época, reinstalando los viejos principios del liberalismo clásico de John Locke, David Hume, Adam Smith, entre otros<sup>29</sup>.

La carencia de un diagnóstico propio, fruto de un proceso de elaboración y discusión de ideas, ha llevado a la derecha a una identidad profundamente derrotista según los autores de “Gobernar con Principios”. Aseguran que

27. Kaiser, Axel (2009). “La Fatal Ignorancia. La Anorexia Cultural de la Derecha frente al avance Ideológico Progresista”, *Democracia y Mercado*.

28. Frost, Gerald (2002). “Antony Fisher: Champion of Liberty”, *Profile Books*, 2002.

29. Stedman Jones, Daniel (2012). “Masters of the Universe: Hayek, Friedman and the Birth of Neoliberal Politics”, *Princeton University Press*.

los efectos de este pesimismo son perversos, pues se genera desconfianza en la democracia, se desincentiva la promoción popular de las ideas y el trabajo popular mismo y además opera como una profecía autocumplida: se pierde porque no se piensa que se pueda ganar.

En el libro que tantas veces hemos citado en este capítulo se entregan antecedentes históricos del derrotismo de la derecha, al apoyo a Eduardo Frei Montalva el año 1964 entre ellos, y también se elabora acerca de la gravedad de entregar el diagnóstico. Juicios como “el modelo se agotó” o “el sistema electoral no da para más” o “el orden burgués ha colapsado” se formulan desde la izquierda y la derecha, a causa de su derrotismo y sentimiento de culpa, repite muchos de estos juicios como verdades.

Se configura así un “clima intelectual” a partir de la mirada de la izquierda y se crea un consenso ilusorio entre agentes culturales y líderes de opinión respecto a que la historia va inevitablemente en un sentido.

En el caso de nuestro país esto ha sido muy claro, afectando incluso a los elementos más moderados de la centro izquierda.

La sensación, por ejemplo, de que el país se ha izquierdizado y que cualquiera sea el próximo gobernante asistiremos a un giro hacia el socialismo prácticamente no se discute, aunque ella es bastante insensata. En un próximo capítulo, cuando examinemos con rigor las tendencias de lo que verdaderamente está pasando en Chile, entregaremos abundante evidencia acerca de lo equivocada de esa tesis. Por ahora, para simplemente dejar planteado el punto, digamos que resulta insensato pensar que una coalición de centro izquierda que perdió la elección presidencial contra la centro derecha hace algo más de dos años deba “izquierdizarse” para recuperar el poder.

La verdadera “operación desembarco” que los políticos de la oposición han hecho de su labor en el gobierno durante 20 años responde a un fenómeno parecido. Las contradicciones en que han caído líderes como el ex Presidente Ricardo Lagos en materia de reformas a la Constitución<sup>30</sup> o de otras acciones de su gobierno como son los créditos con aval del

Estado a los estudiantes de educación superior, denotan que concedieron a la izquierda más extrema el diagnóstico y se olvidaron de lo buena que les parecía hace algunos años la Concertación, que llegaron a calificar como la coalición más exitosa de la historia política de Chile.

“Gobernar con Principios” identifica dos estrategias de la derecha para enfrentar la política, que surgen a partir de la entrega del diagnóstico a la izquierda.

La primera, con predominio a mi entender en el siglo veinte y con menos fuerza en la actualidad, es la que los autores llaman “El arca de Noé”. Ella surge de la ilusión de ser una minoría selecta y superior que comprende ideas que la mayoría no entiende o que sostienen un estándar moral que nadie más quiere sostener. Así, se actúa entonces pensando que la corrupción y el desorden son inevitables y se les enfrentará dando una batalla digna pero sin pretensión de triunfar. Una variante de este discurso es la tentación autoritaria, en sintonía con pensadores como Oswald Spengler<sup>31</sup>. Otra variante es la interpretación apocalíptica e hipermoralizada de la realidad que reduce todo a problemas morales y se atrinchera en programas radicales y minoritarios. Esta variante dio origen a la falange y está, a mi juicio, presente en las versiones más radicales del socialcristianismo.

La segunda estrategia, que los autores llaman con gran acierto “síndrome de Estocolmo” en alusión a la reacción psíquica que sufren algunas víctimas de secuestro, es en mi opinión la más dañina para la acción política de la derecha en Chile hoy.

30. Como señalara el ex Presidente Ricardo Lagos en el contexto de la promulgación de la reforma constitucional de 2005 (Ley N° 20.050): “Chile merecía y merece una Constitución democrática de acuerdo a los actuales estándares internacionales de la democracia en el mundo. Eso es lo que el Congreso Pleno ha aprobado hace algunos días y que hoy hemos procedido a firmar: una Constitución para un Chile nuevo, libre y próspero...Chile cuenta desde hoy con una Constitución que ya no nos divide... Tenemos hoy una Constitución democrática y tiene que ver con los reales problemas de la gente... Tener una Constitución que nos refleje a todos era fundamental para todas las tareas que los chilenos tenemos por delante, puesto que ello consolida el patrimonio de lo que hemos avanzado en lo económico, en lo social y también en lo cultural.” Disponible en línea en: <http://edant.clarin.com/diario/2005/09/27/opinion/o-02901.htm>

31. El filósofo e historiador alemán cuyas ideas llegaron a ser muy populares en la derecha sentenciaba que “el optimismo es cobarde”.

Esta estrategia opta por conceder, además del diagnóstico, varias de las supuestas soluciones planteadas por el adversario, las que terminan asumiéndose programáticamente.

A quien asume esta estrategia le preocupa mucho la aprobación de la izquierda. Encuentra una extraña satisfacción en que el adversario político lo reconozca y lo halague por su afán de diferenciarse del resto de la derecha. Es inevitable, a mi juicio, encontrar en ciertos planteamientos de Rodrigo Hinzpeter<sup>32</sup> acerca de la nueva derecha algunos elementos de esta estrategia. Si bien es encomiable su esfuerzo por acercar a la derecha a la mayoría, discrepo de su postura cuando afirma que: “una centro derecha que aspire a gobernar tiene que ser capaz de seleccionar de cualquier mundo ideológico las cosas que funcionan y que ayudan a los chilenos”. El problema está en que por ese camino se privilegia adaptar los principios a la sociedad, en vez de convencer a la sociedad de lo correcto de los principios. Sobre este punto, en el que por supuesto siempre hay matices, mantuve con el entonces Ministro del Interior algunas conversaciones, siempre cordiales, en la cual discutimos nuestras diferencias.

El vértigo de las encuestas y de la popularidad de los gobiernos puede llevar perfectamente a subvertir el orden lógico de las cosas, llevando a la actividad política a las antípodas del liderazgo.

En el extremo, como decía Groucho Marx: “Estos son mis principios, y si no les gusta... bueno, tengo otros.”

Por una cuestión de honestidad intelectual y sentido autocrítico tengo que decir que en el pasado reciente hubo en la derecha chilena otro factor que contribuyó a separar la acción política de los principios. La en algún momento sorprendente popularidad que alcanzó el hoy Ministro Joaquín

32. “El Manifiesto de Hinzpeter”. *Revista Capital*. 2 de noviembre 2010. Edición 288.

Lavín, que lo llevó a desafiar la candidatura del ex Presidente Ricardo Lagos estando a punto de ganarle, llevó a muchos de nosotros a relativizar la importancia de discutir las ideas y los principios. En el “Lavinismo” había muchos elementos que si bien no contradecían abiertamente los principios, las más de las veces los ignoraban. La ilusión de ganar después de tanto tiempo la elección presidencial primó y quienes estábamos llamados a resaltar las ideas y nuestras diferencias con las de la Concertación preferimos muchas veces ignorarlas.

### **Un Presupuesto Social**

Es a estas alturas evidente que la estrategia del actual gobierno no ha sido eficaz en su intento de acercar a la derecha a las mayorías. El gobierno del Presidente Piñera ha hecho esfuerzos para presentarse frente a la ciudadanía como una administración preocupada de lo social. Menor ha sido, a mi juicio, el énfasis en mostrar que sus políticas sociales son distintas a las de la Concertación, más bien parece querer demostrar que son similares a las de la Concertación, pero más generosas.

El Ingreso Ético Familiar, que utiliza las llamadas transferencias condicionadas para entregar subsidios en dinero a las familias más pobres del país premiando la asistencia a la escuela y al consultorio de salud y la obtención de un empleo, no ha tenido el mismo esfuerzo comunicacional que tuvo el aumento del postnatal, que se transformó en el más generoso del mundo, en un país que, además está decirlo, no es el más rico del mundo.

La eliminación de la cotización para salud de los jubilados se convirtió en otro de los proyectos favoritos del gobierno, pese a que la medida era regresiva desde el punto de vista de la distribución del ingreso y además perjudicaba relativamente a los jubilados que hacían el esfuerzo de cotizar a un seguro privado al virtualmente negarles esa opción.

Frente a las críticas que hicimos desde Libertad y Desarrollo por el énfasis en los programas asistenciales que a nuestro juicio no contribuía a perfilar una identidad distintiva del gobierno del Presidente Piñera que había triunfado con la promesa de hacer la transición de Chile al desarrollo, se

nos respondía desde la administración que estas medidas estaban en el programa de gobierno. Rápidamente se me ocurren tres objeciones a esa respuesta: la primera es que las medidas aprobadas fueron mucho más generosas de lo que establecía el programa, dada la previsible competencia populista que generaron entre los parlamentarios de gobierno y oposición; la segunda es que en el programa de gobierno no se establecían alzas de impuestos y ya llevamos dos reformas tributarias que aumentan los tributos; la tercera es que es cierto que las medidas estaban en el programa, pero no estaba en el programa hacerlas todas comenzando el período, tratando así de perfilar a este gobierno como el campeón de la protección social.

Esta tendencia empezó temprano en el gobierno. Recuerdo con cierta desazón cuando se preparaba la segunda ley de presupuestos de la administración Piñera, la primera había sido la posterior al terremoto del 27 de febrero, y con mucho orgullo en una reunión en La Moneda los personeros que buscaban las formas de comunicar sus principales contenidos nos informaban que le llamarían un "Presupuesto Social". El afán de competir con el gobierno de la Presidenta Bachelet en lo que eran sus principales atributos ha sido un profundo error político de este gobierno a mi juicio. La persistente caída de popularidad después de todas estas medidas "sociales" me indican que, al menos, debe darse algún crédito al escepticismo con que algunos miramos esta estrategia.

Pero no vaya a creerse, dado lo anterior, que el actual gobierno sólo ejecuta políticas de sus adversarios. De hecho, y aunque en algún momento pudiera parecer contradictorio con el afán de demostrar un importante gasto social, el gobierno del Presidente Piñera ha marcado una diferencia notable con su antecesor en materia de austeridad fiscal, respondiendo así a una tradición de la derecha y al principio de libertad que exige un Estado limitado y la aplicación del principio de subsidiariedad. El gasto fiscal terminará creciendo en promedio cerca de 5,4% al año durante esta administración, porcentaje similar al que debiera presentar el crecimiento del producto. Así el Presidente Piñera y su Ministro de Hacienda Felipe Larraín, con el importante apoyo de la Directora de Presupuesto, Rosanna

Costa, rompen la tendencia que traían los gobiernos de la Concertación de aumentar el gasto público más allá del crecimiento del producto.

El gobierno anterior, en efecto, hizo crecer el gasto fiscal a un promedio anual de 10,3%, mientras que el crecimiento promedio anual del PIB alcanzó apenas a un 3,3%. Esta altísima brecha entre crecimiento del gasto fiscal y del producto se refleja también en un déficit estructural que terminó en un 3% del PIB, de acuerdo a la comisión de expertos que dirigió el ex Presidente del Banco Central Vittorio Corbo. El gobierno de Sebastián Piñera culminará su gestión con un déficit estructural en torno al 1% del PIB.

Estamos entonces frente a un atributo, la austeridad fiscal, en que la actual administración puede mostrar una ventaja apreciable frente a su antecesora. Ello, sin embargo, no se destaca por parte del gobierno, pues se ha instalado en la discusión pública que es bueno aumentar el gasto fiscal, y el propio gobierno contribuye a esa idea. Por otra parte, la buena gestión del gobierno en la conducción macroeconómica no se reconoce y se da por sentada. A menudo, nuestras críticas son al discurso del gobierno más que a sus políticas. Lo que sucede, es que a la larga el discurso importa.

### **La Batalla de las Ideas en Educación**

Pero la austeridad fiscal no es el único caso, ni el más relevante, en que el actual gobierno ha practicado una política pública que se entronca en los principios de la centro derecha, sin temor a desafiar a la izquierda en sus convicciones. El caso más notable ha sido el de la Educación.

Esta defensa a gran escala a la libertad en materia educacional, a la libertad de elección de los padres y al emprendimiento privado en esta área quedó plasmada con fuerza en el último discurso del 21 de mayo. En efecto, el Presidente sostuvo: "El Gobierno de Chile está profundamente comprometido con una reforma educacional que garantice a todos nuestros niños y jóvenes acceso a una educación de calidad. Con crear un sistema más justo y eficaz de becas y créditos, que no discrimine a ningún estudiante por falta de recursos. Y con respetar y proteger la libertad de los padres

para elegir la educación de sus hijos y de los ciudadanos para emprender y aportar en el mundo de la educación. Necesitamos tanto del esfuerzo público como privado, y la sociedad civil debe cumplir un rol central. Por eso creemos y defendemos el concepto de sociedad docente, y no solo de estado docente<sup>33</sup>.

Quizás por la magnitud del desafío que llevó a sacar de sí una suerte de instinto de supervivencia; a lo mejor porque en esta materia la izquierda intentó llegar demasiado lejos forzando la situación al plantear opciones extremas e inaceptables para la centro derecha como la gratuidad en educación superior, el término del sistema de subvenciones en educación escolar y la amenaza a la existencia de la educación particular y el fin al lucro en toda actividad educacional; de pronto porque la claridad conceptual y la valentía del Ministro Harald Beyer, quien tomó la posta que antes dejaron Lavín y Bulnes y contó con el apoyo del Ministro Larroulet y su equipo de la Secretaría General de la Presidencia en este tema, desarmó a sus adversarios. El hecho es que la actuación del gobierno del Presidente Piñera en el conflicto educacional ha sido casi impecable.

Probablemente con las únicas excepciones de la solución para el problema del financiamiento, que creó innecesariamente una agencia estatal y fijó indefinida e indiscriminadamente una tasa de interés muy subsidiada, y una que otra concesión táctica a los “aportes basales” a universidades estatales que obtienen por la vía de la presión recursos fiscales que no justifican; las políticas educacionales puestas en marcha por el gobierno a través de los numerosos proyectos de ley que han dado respuesta a las demandas estudiantiles han respetado el ideario de la centro derecha en materia educacional.

Esta posición, que en algún momento pareció estar en duda, se ha solidifi-

33. Disponible en línea en: <http://www.gob.cl/destacados/2012/05/21/mensaje-presidencial-21-de-mayo-2012-chile-cumple-y-avanza-hacia-el-desarrollo.htm>

cado a partir de la gestión del Ministro Beyer y de algunos parlamentarios, entre los que cabe destacar a la Senadora Ena Von Baer, que han puesto en el centro de la discusión la defensa inculdicable del derecho a los padres a elegir la educación que quieren para sus hijos.

La educación privada tiene una tradición en Chile que sólo la ignorancia y la superficialidad pueden pasar por alto. Nuestra Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral da fe de ella cuando nos dice: "Me parece a mí calamidad el Estado docente, especie de *trust* para la manufactura unánime de las conciencias. Algún día los gobiernos no habrán sino de dar recursos a las instituciones y los particulares que prueben abundantemente su eficacia en la educación de los grupos...El mal menor, el respiro de esta asfixia del Estado docente, está en el acrecimiento de la iniciativa particular. El Estado sigue siendo y será siendo y será siempre Napoleón que movilizará las pobres almas de los niños para afianzar el imperio, dando credo social, credo económico y... credo religioso"<sup>34</sup>.

Lo interesante de la batalla de las ideas en materia de educación, es que se han puesto los principios y las ideas primero al defender la educación particular contra la marea estatista. Para sorpresa de algunos esta posición del gobierno ha coincidido con la mayoría de la población, que en la última encuesta del Centro de Estudios Públicos y también en una realizada por Libertad y Desarrollo apoyan la libertad de los padres para elegir establecimientos particulares subvencionados y apoyan asimismo el llamado financiamiento compartido, es decir la posibilidad de pagar una cantidad mensual adicional a la subvención estatal.

Menciono este ejemplo no sólo con el propósito de hacer justicia al gobierno del Presidente Piñera considerando que en otras materias lo hemos criticado, sino también para demostrar que aún enfrentando a veces la

34. "La Escuela Nueva en Nuestra América" (Carta a Julio R. Barcos) (1928) en Roque Esteban Scarpa "Magisterio y Niño: Selección de Prosas y Prólogo de Roque Esteban Scarpa", 1979, Editorial Andrés Bello, p. 179. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0010808.pdf>

impopularidad y la incomprensión, la política admite y exige la defensa de los principios como elemento indispensable de la creación de una identidad partidaria y de una acción que revista de ética a la actividad. Esa actitud también puede recibir a la larga el apoyo de la gente.

La lectura cuidadosa de este capítulo puede llevar a una sola conclusión: el diagnóstico de lo que está sucediendo en la política de un país es demasiado importante para entregárselo al adversario. Es necesario hacer ingentes esfuerzos por tener una propia explicación de las cosas que están pasando y a partir de allí proponer y llevar adelante nuestras propias soluciones a los problemas del país.

Dedicaremos el próximo capítulo a describir cuál ha sido el comportamiento de los chilenos en su vida diaria. Ya nos hemos referido a los movimientos sociales, a los medios de comunicación y a la reacción del gobierno. Para tener un cuadro completo necesitamos saber qué están haciendo los chilenos.

Una vez completado ese análisis, nuestra tarea es discutir en profundidad y tratar de entender algunas de las nuevas tendencias que enfrentan nuestro país y el mundo; tratando de diferenciarlas encontrando las características globales y aquellas que, en cambio, obedecen a fenómenos locales cuando ello sea posible. Por supuesto que no entregar el diagnóstico al enemigo no puede significar carecer por completo de él, o simplemente negar la realidad de lo que está pasando.

Estamos obligados a tener nuestra propia interpretación de las realidades políticas que enfrentamos y a proponer nuestras propias soluciones. Ese camino pasa, como señalan los autores de "Gobernar con Principios", por derrotar la derrota. Para ello es indispensable generar las herramientas conceptuales que permitan arribar a nuestro propio diagnóstico político y articular nuestras propuestas.

No existen desarrollos históricos inevitables y la lucha por las ideas es siempre pertinente. Hayek combatió a mediados del siglo XX en Inglaterra

la idea falaz de que la planificación estatal de la economía sería la consecuencia inevitable de los avances tecnológicos. En su libro "Caminos de servidumbre"<sup>35</sup> planteó que el desenlace estatista no era inevitable y el tiempo le dio la razón. A contrario sensu, en nuestro país, el historiador conservador Francisco Antonio Encina<sup>36</sup> dejó su legado derrotista al asegurar que por razones culturales e incluso de raza, Chile y Latinoamérica en general no lograrían el desarrollo económico. En las décadas de los setenta y ochenta los llamados Chicago boys, que sí tenían un diagnóstico propio de la economía chilena y una propuesta coherente para cambiarla<sup>37</sup>, lograron derrotar el derrotismo de Encina.

Libertad y Desarrollo

35. Hayek, Friedrich (2000). "Camino de servidumbre", Alianza Editorial.

36. Encina, Francisco Antonio (1981). "Nuestra Inferioridad Económica: sus causas, sus consecuencias", Editorial Universitaria.

37. Centro de Estudios Públicos (1992). "El Ladrillo: Bases de las Política Económico del Gobierno Militar Chileno". Disponible en línea en: [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/cat\\_794\\_inicio.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/cat_794_inicio.html)

## CAPÍTULO 4

### Quieren Dinero... y Algo Más

*“Es mentira eso del amor al arte. ...*

*Quieren dinero, quieren dinero. ...*

*Es una humana condición*

*o es nuestro estúpido sistema. ...”*

**Los Prisioneros, en *Quieren Dinero del álbum Pateando Piedras (1986).***

El grupo de rock chileno Los Prisioneros, algún día símbolo de la oposición al gobierno de Pinochet, revela en las letras de sus canciones una comprensión del medio social y la condición humana que muchos profesionales: sociólogos y economistas; políticos de distintos sectores, autoridades eclesiásticas y otros líderes de opinión se desearían. En un lenguaje simple, desprovisto de retórica, son muy certeros al calificar las intenciones y motivaciones de los chilenos y de la gente en general.

En la canción que mencionamos, si bien se deja ver una cierta rebeldía frente a la preminencia de lo material y del interés propio en las conductas de las personas, no se intenta así no más culpar “al sistema”, sino que al menos se formula la pregunta de si nuestra condición humana tendrá algo que ver en todo ello. Se reconoce, además, que una cosa es el discurso y otra muy diferente la forma de actuar. Sin haber escuchado nunca acerca de la teoría de las preferencias reveladas<sup>38</sup> Los Prisioneros muestran una cabal comprensión de sus fundamentos.

38. La Teoría de las Preferencias Reveladas es parte del conocimiento de Teoría de Precios en Economía y nos dice que la mejor forma de apreciar las preferencias de la gente y su disposición a pagar ante distintas alternativas de consumo es constatar lo que efectivamente compran y cuánto pagan por ello.

Hemos encabezado este capítulo con esta cita, porque a nuestro juicio ilustra muy bien lo que sucede con los comportamientos de las personas. En los capítulos anteriores nos hemos referido con bastante detalle a los elementos de diagnóstico acerca de lo que pasa en la sociedad chilena que provienen de la mirada del mundo político, los movimientos sociales y los medios de comunicación; pero a nuestro juicio el análisis no está completo si no damos una mirada a los comportamientos de la gente. ¿Cómo reaccionan las personas, en su vida diaria, frente a lo que sucede en el país? Sobre eso queremos abundar en las páginas que siguen.

La rapidez con que los líderes de opinión adoptaron en los últimos años la tesis de un malestar de los chilenos con el modelo, les ha impedido revisar la evidencia que muestra que la mayoría de nosotros, por el contrario, estamos satisfechos con la manera en que vivimos en este país y lo demostramos con las decisiones que tomamos cada día. Este capítulo recoge encuestas y datos que demuestran que consignas del discurso -“educación pública y gratis para todos”, “empleos precarios”, etc.- son palabras que se repiten sin permear significativamente en la vida cotidiana de los chilenos.

Este año se han dado a conocer una serie de nuevos informes que apuntan a medir la “felicidad” de los ciudadanos. Si bien este tipo de mediciones han merecido reparos metodológicos -¿qué puede ser más subjetivo y difícil de medir que la felicidad?- sorprende que en todos y cada uno de ellos aparezcamos como una sociedad satisfecha, lejos de la imagen de un país angustiado por las injusticias y la falta de oportunidades que han querido pintar en los últimos años. Un informe del PNUD dado a conocer en abril pasado al que nos referimos anteriormente, reveló que el 77% de los encuestados se considera “feliz”. Este mismo estudio, en una escala de 1 a 10 de menos a más feliz, los chilenos logran 7,3 puntos. Más sorprendente es que la cifra viene en ascenso sostenido desde 1995 año en que los chilenos que se declararon felices representaron el 58%. El alto índice de felicidad de los chilenos tiene un componente de optimismo ya que el 60% cree que es posible que Chile sea un país desarrollado en 10 años. El PNUD tiene cuatro clasificaciones para el desarrollo humano: muy alto, alto, mediano y bajo. En el informe del año 2012, Chile aparece

clasificado con alto desarrollo humano, ocupando la posición número 42 en el mundo entre 179 países.

También la CASEN 2011, que por primera vez incorporó preguntas sobre la felicidad, reveló que los chilenos se declaran muy satisfechos con su vida. Basados en la pregunta "considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento?", se determinó una escala de 1 (completamente insatisfecho) a 10 (completamente satisfecho), el promedio fue 7,2. Un 20.8% están completamente satisfechos con su vida, sólo 1.6% de los encuestados, se consideran totalmente insatisfechos. Pero quizás el dato más contradictorio es que los más felices son... los jóvenes entre 15 y 24 años, aquellos mismos que según los dirigentes estudiantiles están por una ruptura radical con el modelo.

A esto se suma que la Encuesta Nacional Bicentenario (realizada por la Universidad Católica con Adimark GfK) -el más serio esfuerzo que se ha hecho en los últimos años por entender la sociedad chilena en profundidad - entrega en su versión 2011 sorprendentes resultados si se considera que se tomó precisamente a mediados de ese año (junio-julio) cuando el movimiento estudiantil estaba en su *peak*. En 2007 un 60% de los encuestados creía que existía un gran conflicto entre ricos y pobres, pero en 2011 este porcentaje retrocedió a 55%, también se redujo la percepción de conflictividad entre empresarios y trabajadores. "La actitud que relaciona el bienestar con el propio esfuerzo personal (pro mercado) retrocede lentamente, pero no ha perdido su primacía respecto de la actitud que, por el contrario, adjudica la mayor responsabilidad al Estado en el bienestar (pro Estado)", dicen las conclusiones del estudio, contradiciendo las exigencias de los líderes estudiantiles que abogaron por una fuerte entrada de lo público al ámbito de las vidas privadas. Si bien es cierto que esta encuesta reveló un cierto pesimismo en la capacidad futura de resolver los problemas de desigualdad y oportunidades de educación, en general la encuesta muestra una sociedad que confía en la capacidad de cada uno para definir su futuro.

Para la versión 2012, se vislumbra un escenario similar. Ignacio Sánchez,

Rector de la Universidad Católica, adelantó recientemente las principales conclusiones. “El estudio entrega una positiva percepción de la movilidad social intergeneracional, en lo que se refiere a la situación laboral, la calidad de la vivienda, el nivel de ingresos y la vida familiar”, explicó en una reciente columna en El Mercurio. “Los chilenos dicen valorar la igualdad de oportunidades, más que una distribución pareja entre unos y otros”, agrega, sin embargo se mantiene un grado de desconfianza sobre la capacidad de la sociedad de solucionar los temas más urgentes.

Pero pese a esta serie de estudios que muestran una sociedad satisfecha en líneas generales, muchas veces se resaltan en la discusión pública aquellos resultados críticos sobre expectativas negativas que han aparecido en algunas encuestas. Lo interesante es que hay una fuerte disociación entre lo que las personas piensan sobre sus vidas (positivo) y lo que creen está pasando en el país (negativo), lo que hace pensar que la constante prédica sobre el malestar que han realizado algunos ha sido efectiva en el discurso, pero no al punto de afectar la fe de las personas en salir adelante. En la encuesta CEP de 1990, un 54% de las personas se declaraban “muy satisfecho” y “satisfecho” con su vida en general y en 2011 esta subió a 77%. Sin embargo, cuando se les pregunta a los chilenos si creen que el país está progresando, estancado o en decadencia, el año pasado sólo un 32% cree que progresa.

### **El Fenómeno Costanera Center**

Cuando el empresario Horst Paulmann comenzó a construir un mega complejo comercial en Providencia, los urbanistas y expertos en transportes se abalanzaron en contra criticando la irrupción de los *malls* en las grandes ciudades. Los argumentos eran variados: que los santiaguinos perderían vida familiar al idiotizarse frente a las vitrinas, que se diluiría el concepto de barrio, que se fomentaría el consumismo y el endeudamiento, además de traer enormes tacos en la zona. No es nuestra intención entrar aquí en el debate de fondo acerca de esta discusión, que admite por supuestos diversas posiciones. Lo que nos interesa destacar es que el mall de CENCOSUD se transformó en una suerte de símbolo del debate acerca del sistema y del modelo.

Poco después del debut del mall aquellos apocalípticos acerca del derrumbe del modelo tuvieron que bajar las banderas: 210 mil personas fueron el primer sábado que estuvo abierto a público, más que lo que reunieron las marchas más grandes de los estudiantes el 2011. A la fecha son varios millones los chilenos que han visitado Costanera Center.

El fenómeno Costanera Center demostró que los chilenos están ávidos de participar en los beneficios de una sociedad más próspera; que quieren a su disposición una variedad mayor de bienes y servicios. Que quieren comprar, elegir, viajar, entretenerse. Como decíamos en los primeros capítulos de este libro en que intentábamos formular un diagnóstico: no es que no quieran más modelo, quieren más del modelo.

Los chilenos quieren viajar en avión, vacacionar en el Caribe, conocer el mundo. En sólo 10 años, se ha doblado el número de compatriotas que viajan al exterior en vacaciones. En 2011 según SERNATUR salieron del país 3 millones 700 mil chilenos, mientras que 10 años antes 1 millón 600 mil y a nivel nacional más de 7,8 personas hacen anualmente algún viaje. Y están dispuestos a gastar en este ítem: según la última "Radiografía del turista chileno" elaborada por SERNATUR, que mostró que en promedio, en los viajes con alojamiento el gasto del grupo familiar alcanzó los \$291.000. Lo interesante es que viajar ya no es de ricos: el gasto promedio de una familia en el estrato D, según este estudio, fue de \$195.000 el año pasado (equivalente a un sueldo mínimo).

Los chilenos quieren ir a conciertos, exposiciones, ver películas y obras de teatro. Madonna, Paul McCartney y el festival de música Lollapalooza han actuado con las entradas agotadas. Casi un 40% de los chilenos fue a 2 o más conciertos durante el año y menos del 7% no asistió a ninguno. Según la Segunda Encuesta de Participación y Consumo Cultural (2011) hay algunas sorpresas: el nivel socioeconómico C3 es el que le reporta más asistencia a conciertos y espectáculos de danza que todos los demás grupos.

Según el Gerente General de la empresa Ticketpro, con esa modalidad de venta, al año se venden 12 millones de boletos para distintos espectáculos

a un precio promedio de cerca de \$15.000. No son solamente los ricos los que asisten a estos espectáculos.

Queremos celulares, televisores plasma, autos y televisión por cable y eso llega a todos los niveles de ingresos. Hay más teléfonos móviles en Chile que chilenos: en 2000 sólo un 6% de las personas del primer décil tenían celular, en 2011 un 75%, según la última CASEN. La penetración de la televisión por cable, un bien de lujo hace algunos años, hoy es accesible en más del 40% de los hogares de clase media. Sobre los autos, en 1987 una de cada 10 familias del quintil 3 tenía un auto, mientras que hoy se ha triplicado esta cifra.

### **¿Reduccionismo o Realismo?**

A menudo cuando se dan argumentos como los que hemos expuesto recién, se acusa a quienes los formulan, muchas veces economistas, de caer en el reduccionismo. Se estaría reduciendo al ser humano sólo a su dimensión material dejando de lado lo espiritual. Se supone un comportamiento egoísta de las personas, sin considerar las posibilidades de afanes altruistas que mueven a los seres humanos.

Ello no es necesariamente así. La teoría económica basada en la libertad de los mercados y el rol preponderante del sistema de precios en la asignación de los recursos admite perfectamente comportamientos altruistas (yo puedo valorar la labor de una institución de beneficencia y entregarle una donación, o dedicarle parte de mi tiempo a ayudarles en su tarea). El consumo de bienes no tiene por qué ser sólo material, también están los bienes culturales, lectura, teatro y todas las artes. De hecho las sociedades más avanzadas y ricas muestran un creciente componente de bienes culturales en la canasta de consumo.

La confusión está en achacar "al sistema" lo que es responsabilidad de las personas. El sistema "me lleva" a consumir esto y lo otro. ¿Bueno, y donde está la voluntad individual, la responsabilidad de cada uno? Cuando se atribuye al sistema y no al hombre un determinado comportamiento se está errando el camino, pues se disculpa a este último de su responsabi-

lidad, con el resultado que esa conducta prevalece y se afianza sin que las personas hagan esfuerzo alguna por corregirlo, total es culpa del sistema.

La virtud se prueba en la libertad. Un comportamiento austero en Cuba no tiene mérito alguno: es inevitable.

La prédica contra el sistema y el capitalismo es nociva para el objetivo de tener una sociedad mejor, porque representa una renuncia de quienes están llamados a influir en el comportamiento de los hombres a ejercer su labor. Si la sociedad que vemos no nos gusta, debemos tratar de influir, desde el ámbito que elijamos, para cambiar ese estado de cosas. Lo que falla en esos casos no es el sistema, que sólo reproduce las preferencias de los hombres, sino las instituciones llamadas a provocar en éstos comportamientos más elevados. Vale decir, las instituciones culturales, religiosas u otras del ámbito de los valores.

La teoría de precios sólo supone que una persona prefiere más de algo que valora positivamente (una moto de agua, entradas para ver la Traviatta o una donación al Hogar de Cristo) que menos de ello. Eso basta para que sus postulados se cumplan. Las preferencias de las personas son materia de otras voces y otros ámbitos.

### **Una Institucionalidad Confiable**

Pero además de querer aprovechar las ventajas de una sociedad de muchas alternativas de diversión y de consumo, los chilenos se sienten confiados en que pueden emprender con seguridad en un ambiente con instituciones estables y confiables.

El ranking *Doing Business* 2013 (dado a conocer en octubre de este año) confirmó que nuestro país es un lugar confiable para arriesgarse en un negocio. Nos ubicamos hoy en el lugar 37, al que hemos trepado rápidamente en los últimos años: desde 2010 a la fecha hemos subido 14 puestos. Entre las variables que explican que estemos de punteros en América Latina y acercándonos a los países desarrollados está la protección de las inversiones, la facilidad para echar a andar una empresa y el sistema

riguroso y transparente de pago de impuestos. Este marco de institucionalidad estable explica las cifras de emprendimiento que se mencionaron anteriormente y demuestran que los chilenos valoran poder echar a andar sus negocios en un país como el nuestro.

El “modelo” que se derrumba, según algunos, para los chilenos está más vigente que nunca al momento de arriesgarse en un negocio: sólo en 2011 se crearon más de 60 mil nuevas empresas (50% más que el año anterior) y se esperan casi 70 mil más este año, todas lideradas por personas que confían en surgir en un país como el nuestro. El emprendimiento vive por estos días niveles récord, según el mayor informe que se realiza en el país en esta materia el *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM). Este estudio reveló que el 23,7% de la población adulta en el país entre 18 y 64 años, se declaró dueña de un negocio que no supera los 3,5 años de antigüedad, lo que representa un aumento de siete puntos porcentuales en comparación con la medición realizada el año anterior. Esta cifra es la más alta que se observa dentro de todos los países de América Latina y también del Caribe.

Desde sus inicios el Ministerio de Economía, que encabezara Juan Andrés Fontaine, se empeñó en mejorar el ambiente para hacer negocios en Chile a través de iniciativas como la agenda de impulso competitivo. Su sucesor ha continuado esa tarea con el eficiente apoyo del Subsecretario Tomás Flores y su equipo y la destacada labor en materia de emprendimiento e innovación que realiza la CORFO bajo la dirección de Hernán Cheyre.

### **¿Qué Quieren los Chilenos para la Educación de sus Hijos?**

Un ejemplo de disociación clara entre el discurso y la realidad son las opciones en educación que toman los padres chilenos. La consigna de que los chilenos quieren una “educación pública y gratis” como prioridad se cae rápidamente al mirar cómo ha evolucionado la matrícula de los colegios municipales y el copago. Las familias chilenas ante todo quieren calidad y es secundario quién provee esa educación de calidad. Incluso están dispuestos a pagar con esfuerzo para que sus hijos vayan a mejores escuelas.

En Chile, gracias al sistema de subvenciones educacionales los padres de menores ingresos pueden escoger a qué colegio van sus niños y al revisar las decisiones de los padres desde los años ochenta a la fecha se observa que los estudiantes migran en búsqueda de calidad y orden. En 1980, el 79% estaba matriculado en establecimientos municipales, versus un 14% en educación particular subvencionada. El año 1990 el 58% optaba por educación municipal, versus un 32% por educación particular subvencionada. El año 2011, el 38% opta por educación municipal y el 53% por educación particular subvencionada.

Segundo, aunque las personas declaren querer una educación gratis para sus hijos (¿quién no la querría?) están crecientemente dispuestos a aportar a la matrícula escolar para aspirar a mejores escuelas: desde el año 1994 que existe la posibilidad de que los colegios particulares subvencionados (y municipales sólo en enseñanza media) cobren un financiamiento compartido a las familias. El promedio del copago cobrado por los colegios particulares subvencionados con financiamiento compartido el año 2011 fue de \$ 17.000, un monto bastante accesible, y que sumado a la subvención de escolaridad regular (\$ 38.950) sigue siendo menor que la subvención total que recibe un estudiante de enseñanza básica del 60% más vulnerable de la población (subvención base más escolar preferencial) a partir del año 2013: \$ 95.000. Cerca del 36% de los estudiantes asisten a colegios que cobran financiamiento compartido, pues entienden que una educación de calidad vale más. En esta línea, los resultados de la Encuesta CEP 2011 muestran que el 70% de los padres declara que al mismo precio y distancia, prefieren que sus hijos vayan a un colegio particular subvencionado que a uno municipal, y que esta elección obedece principalmente a la búsqueda de calidad.

### **Lo que Falta**

Hemos dado, para contrastar algunos de los elementos del diagnóstico que habíamos presentado antes, una visión optimista de lo que está pasando en Chile y proporcionado una serie de antecedentes que demuestran que entre la mayoría de los chilenos no hay un malestar generalizado ni una crítica fuerte a su situación económica. Son muy minoritarias y extremas

las posiciones rupturistas con el modelo económico que quieren cambiarlo todo y la gente aprecia lo que tiene y está confiada en que podrá seguir progresando.

Pero esto no significa conformidad con su situación y con el país. La gente quiere más del modelo. Desea que las manifestaciones del progreso del país, tan evidentes en el caso de algunos, estén disponibles también para otros. Quiere acceso a una buena atención de salud, ojalá en un establecimiento particular. Pretenden y así lo han manifestado con claridad, educación superior de mayor calidad y más accesible a los bolsillos de los chilenos medios. Aspira a que los sueldos sigan subiendo, para acortar la brecha entre sus posibilidades de consumo y sus aspiraciones y no abusar del endeudamiento.

Los chilenos aspiran también a desarrollar su vida en un ambiente de paz social, donde sus familias no sean víctimas de la delincuencia ni de la droga y tengan por el contrario la posibilidad de desarrollarse en un espacio de mejor calidad. Y aspiran, sobre todo, a un trato de mayor dignidad y respeto. A que las autoridades políticas y el gobierno den cuenta de su gestión, demuestren que están trabajando en beneficio de los gobernados. Pretenden que las empresas privadas respondan también a las inquietudes de sus clientes y los traten con respeto y les resuelvan sus problemas.

Se han hecho eco, en definitiva, de esta demanda por una respuesta de mayor calidad de quienes detentan posiciones de poder. Sienten que tiene que haber un trato más horizontal desde el poder hacia las grandes mayorías, que con esfuerzo y tesón se abren camino hacia un futuro mejor. Quieren dinero, pero quieren también respeto a su dignidad.

## CAPÍTULO 5

### El Poder Cuestionado

Si a nuestro juicio el diagnóstico del colapso del modelo no tiene sustento, ¿qué explica entonces las distintas manifestaciones de incomodidad y rebeldía que se han visto en la sociedad chilena últimamente, en especial durante el año 2011? El libro “El Malestar de Chile” de Guzmán y Oppliger cuestionaba la hipótesis del fin del modelo, pero no entregaba, ni pretendía hacerlo, hay que decirlo, una hipótesis alternativa, más allá de reconocer puntualmente las causas de algunas muestras de descontento.

Para abordar esta tarea nos abocamos, primeramente, a analizar dos cuestiones. La primera es si había patrones comunes entre las distintas protestas en nuestro país y la segunda es si es que ellas se relacionaban con otros movimientos fuera de Chile como el de los “descontentos” nacidos luego de la crisis financieras del año 2008, y la del euro y los estados de bienestar europeo durante el 2011 y este año.

#### **Los Descontentos en Chile**

Nuestro análisis encontró algunos elementos comunes entre las muestras de descontento que vivió Chile el año 2011<sup>39</sup>. Todas ellas en definitiva apuntaban a cuestionar el poder: él poder del gobierno entre los ciudadanos; el de los empresarios ante los consumidores; él poder central

*39. En Chile se produjeron casi 6 mil actividades de expresión pública vinculadas a manifestaciones, marchas, caravanas, velatones, etc., lo que supone un alza de 153% respecto a las cifras de 2010, de 278% con respecto a las 2009. En este contexto, el año pasado, se registraron más de 15 mil detenidos, 1.100 carabineros y 600 civiles heridos y millonarios daños a la propiedad privada y pública. (Libertad y Desarrollo, Tema Público, N° 1070, julio de 2012).*

entre los habitantes de las comunidades locales; él de los políticos entre los electores; el de la Iglesia Católica y otras instituciones religiosas entre los fieles; el de los medios de comunicación masivos como la televisión y los diarios entre los usuarios de las redes sociales<sup>40</sup>.

Se trataba, en el fondo, de un cuestionamiento a los mecanismos tradicionales de representación. Si la llamamos crisis de representación o no, es ya una cuestión de observar el grado que adquiere el fenómeno y su persistencia en el tiempo, entre otras cosas.

Puede ser apresurado hablar de una crisis de representación mientras no conozcamos el alcance de los cambios que estas manifestaciones provocarán en definitiva en la sociedad chilena. Una de las razones para esta cautela es constatar que quienes lideraron algunos de estos procesos, los estudiantes por ejemplo, han sido incapaces hasta ahora de elaborar alternativas que permitieran a quienes no estaban conformes con la manera en que funcionaban las cosas en Chile visualizar un camino distinto que entregara alguna coherencia.

Volveremos por un momento a referirnos a las movilizaciones estudiantiles en nuestro intento por caracterizar mejor el fenómeno que ha vivido Chile.

El “infantilismo revolucionario” y maximalismo de los líderes estudiantiles durante el año 2011 contribuyen, junto a otras buenas razones sobre las que abundaremos más adelante, a explicar por qué lo que un principio parecía un movimiento de imprevisibles y graves consecuencias hoy día parece un fenómeno de alcances más limitados. Cuando se planteaba la nacionalización de las riquezas básicas, o una asamblea constituyente, o veíamos a estudiantes que en muchos casos no han tenido experiencia laboral ni las herramientas técnicas para hacerlo, formular sus propias

*40. La encuesta dada a conocer en noviembre de 2010 del Consorcio para la Democracia (integrado por LyD, CIEPLAN, ProyectAmerica, PNUD, CEP e Idea Internacional) reveló indicadores preocupantes en materia de confianza institucional y de calidad de la política. Entre ellos: 75% de los encuestados responde que “no se puede confiar en la mayoría de las personas” y un 59% sostiene que en su labor de representación de intereses de las personas el Congreso lo hace mal o muy mal. En 2011, otra encuesta sobre el tema, ICSO-UDP, mostró un verdadero “desplome” de la confianza de las instituciones respecto de 2010: los que tenían “bastante” y “mucho” confianza en el Gobierno cayó de 32,9% a 21%, en las grandes empresas de 27,9% al 16,5%, en el Congreso de 17,4% al 11%, etc.*

propuestas de reforma tributaria, la cuestión perdía algo de seriedad.

Es cierto que pedirle a los dirigentes estudiantiles que asuman el rol de formular las propuestas de recambio para las estructuras que había que reemplazar es un poco injusto. Aun cuando ellos insistan en que están preparados para hacerlo, la mayoría de los chilenos, con bastante sensatez, piensa que no es así. En general y según vimos en el capítulo anterior, los chilenos parecen contentos con el contexto en que viven, de acuerdo a lo que indican distintos estudios como la Encuesta Bicentenario, completo trabajo de Adimark y la Universidad Católica acerca de tendencias en la sociedad chilena sobre la base de encuestas, y el reciente informe del PNUD para Chile. Son varios los indicios de que los chilenos valoran muchos de los progresos que ha tenido el país, de modo tal que es ilusorio pensar que están por un quiebre definitivo con lo que se ha dado en llamar el modelo. Es claro por lo demás que al momento de hacer sus opciones políticas, los chilenos parecen buscar líderes moderados y no los que prometen cambios radicales.

Quienes sí estaban llamados a jugar un rol de liderazgo frente a un clima de efervescencia social eran los políticos. Pero, ¿podíamos esperar que desde los partidos surgieran soluciones, cuando escasamente los dirigentes de todos los sectores políticos tenían una noción de lo que estaba pasando en Chile? Fuera de repetir algunos lugares comunes como: "Chile ha cambiado", no eran capaces de articular alguna respuesta a las demandas que subyacen tras las expresiones de descontento, simplemente porque cuando no se tiene un diagnóstico no es posible formular soluciones.

La falta de liderazgo de muchos políticos quedó patente. Algunos trataron de subirse al carro de los descontentos y se sumaron a las manifestaciones de estudiantes o grupos regionales, y fueron rechazados por los grupos en cuestión. "ustedes son el problema, no la solución" parecía ser la visión de la gente.

Pero el cuestionamiento a la representación, en una gama tan amplia de ámbitos de la sociedad chilena merecía, a nuestro juicio una explicación

adicional. ¿Por qué se congregaron estos conflictos en el año 2011? Hemos dado ya en los capítulos anteriores algunas explicaciones políticas, basadas en la naturaleza del gobierno del Presidente Sebastián Piñera, su origen en la centroderecha, las demandas acumuladas, el rol de los medios de comunicación, etc.

El Decano de Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, Ascanio Cavallo, sostiene la tesis que en el año 2011 se catalizaron una serie de cambios que ya se habían producido en la sociedad chilena. En sendas conferencias, una dictada en el mes de junio de 2012 en ENELA, el encuentro de empresarios de La Araucanía, que cada año congrega a más de mil asistentes, y en un seminario de la Universidad Adolfo Ibáñez con Televisión Nacional de Chile en el mes de agosto, plantea que entre 1998 y el 2000 se habría producido un cambio importante a partir de la crisis económica que afectó a nuestro país. En esa oportunidad, asegura, los chilenos aprendieron que el modelo no los blindaba, que la crisis golpeaba más fuerte a los más vulnerables, que se podía volver a caer en la pobreza después de haber salido de ella, que el empleo no estaba asegurado. En efecto la tasa de desempleo se elevó por sobre el 10% y permaneció varios años inusualmente alta para los niveles a que estaba acostumbrado nuestro país.

Esto habría hecho ganar terreno a la protección social como oferta política y habría desplazado las preferencias de los chilenos hacia una mayor participación del Estado. Queda por explicar por qué se demoró tanto, entre 2000 y 2011, la manifestación de descontento por esta nueva condición más precaria, especialmente si tomamos en consideración que el 2011 es un año de alto crecimiento del empleo. Cavallo afirma que hay varias señales de descontento antes del año 2011; desde ya la revolución pinguina durante el gobierno de la Presidenta Bachelet y también las encuestas que empiezan a mostrar una caída sistemática en el apoyo a todos los partidos políticos.

Por su parte, el socio de Imaginación y ex Ministro Enrique Correa, ha dicho que la incorporación de las clases medias al consumo en Chile se hizo sobre la base del crédito, especialmente de las casas comerciales, y del ingreso a la educación superior, como promesa de un futuro más auspicioso en lo económico. Casos como la Polar mostraron la fragilidad que podía tener el crédito al mostrar su otra cara, el endeudamiento excesivo. Por otra parte, la evidencia de que algunas universidades y carreras no conducían a mejores ingresos y sí contribuían al endeudamiento habría provocado el malestar entre los estudiantes y sus familias.

Son tesis razonables y probablemente acertadas en alguna medida en su intento de explicar lo que ha estado pasando en Chile. Falta, no obstante, en nuestra opinión, una mirada más global para ver si estas explicaciones puntuales de la situación chilena pueden complementarse con fenómenos más permanentes, que puedan empezar a marcar un cambio de tendencia en nuestro país y en el mundo.

### **Los Descontentos en el Mundo**

Para encontrar esa explicación, miramos hacia fuera de Chile, buscando los elementos que tenían algunas de las manifestaciones de descontento en otros lugares. Especialmente, nos fijamos en las formas que adquirían estas movilizaciones, ya que el fondo de ellas, su dramatismo y sus alcances eran muy distintos.

En efecto, como bien lo señalan Guzmán y Oppliger en su libro, no cabe comparar, por su gravedad y naturaleza de las peticiones, las manifestaciones chilenas con las que paralelamente ocurrían en otras partes del mundo<sup>41</sup>.

Así constatamos que, mientras en Oriente Medio la gente luchaba por su libertad y por la democracia en la Plaza Tahrir o en Damasco, poniendo en riesgo sus vidas; en India la gente se movilizaba contra la corrupción

*41. Oppliger y Guzmán (2012) pp 10-11.*

en el aparato del Estado y la sociedad en general, apoyando la huelga de hambre de Anna Hazare; en China contra la contaminación en la ciudad de Dalian o contra la inseguridad del sistema ferroviario; y en Brasil contra la corrupción que hacía caer uno tras otro a los ministros de Dilma Rousseff <sup>42</sup>.

Situaciones muy diversas, en las cuáles, no obstante, era posible encontrar algunos elementos comunes. Entre ellos:

- a) Clases medias emergentes, muy masivas, con acceso a la educación y conscientes de sus derechos,
- b) Uso masivo de las redes sociales y presencia de mucha juventud,
- c) Actitud positiva de la prensa a las demandas de estos grupos.

### **Delas Transiciones Autoritarias a la Trampa de los Países De Ingreso Medio.**

En distintas partes del mundo se han buscado explicaciones para esta suerte de implosión de sociedades emergentes y tratado de predecir hacia adonde van estos países. El pensador norteamericano Samuel Huntington, en su visionario ensayo "El orden político en las sociedades de cambio", escrito en los años sesenta, plantea que una explicación para el auge de los movimientos sociales y la inestabilidad política que cundía en los países en vías de desarrollo durante los 50 y los 60 era que las instituciones políticas no habían tenido una evolución suficientemente rápida para atender las expectativas de una nueva clase media empoderada. Nos recuerda que, como siempre, las revoluciones no las hace el proletariado, sino las clases medias ascendentes que quieren acceder a mayores espacios de poder. Afirma que lo que sucede en estos países estaría desafiando la tendencia mayoritaria en Europa y Estados Unidos que piensa que el progreso es un fenómeno permanente y continuo; pues en algunas sociedades se producen "transiciones autoritarias" que intentan administrar el paso desde una sociedad más básica a una más evolucionada y con mayores grados de participación de la gente.

42. Ver, por ejemplo, Francis Fukuyama: "El Orden Político en Egipto", en revista Letras Libres, Junio de 2011, pp 8-13.

Los planteamientos de Huntington pueden ser útiles para explicar procesos como los que vive China hoy día, e incluso para acompañar los cambios que están experimentando Egipto y otros países del Oriente Medio. En el caso de nuestro país, uno diría que si seguimos esa explicación, la transición autoritaria ya tuvo lugar.

Eso nos lleva a otro grupo de teorías, de acuerdo a ellas, Chile se encontraría enfrentando más bien una posible trampa de los países de ingreso medio, caracterizada por una gran presión de esos sectores por acceder más rápidamente a los beneficios del progreso.

Las teorías sobre la trampa de los países de ingreso medio han tomado algún auge últimamente a partir de la constatación de la masividad que han adquirido las clases medias emergentes. De acuerdo al Banco Mundial habría 1,5 billones de personas en esa condición en Asia, 362 millones en América Latina, 197 millones en África subsahariana. Este grupo se ha triplicado en los últimos 15 años. El Banco de Desarrollo de África incluye en esta categoría a personas que viven con una cantidad entre 2 y 20 dólares diarios, lo que comprendería un tercio de la población africana, tres cuartos de América Latina y el 90% de China. Además de este último país, las naciones con grandes clases medias serían India, Brasil e Indonesia.

La trampa de los países de ingreso medio es un fenómeno estudiado con mucho interés en diversos lugares, en particular Latinoamérica y China. En Chile el ex Ministro de Hacienda y Presidente de CIEPLAN Alejandro Foxley ha sido uno de los precursores. Su libro *La Trampa del Ingreso Medio*<sup>43</sup>, recientemente editado, estudia las trayectorias recientes de tres grupos de países de ingreso medio, los de América Latina, los del este de Asia y los del este de Europa. Foxley afirma que las clases medias han experimentado una fuerte movilidad social ascendente que ha dado origen a

43. Foxley, Alejandro, (2012). *La Trampa del Ingreso Medio. El desafío de esta década para América Latina*. CIEPLAN, agosto de 2012.

mayores expectativas y aspiraciones de estos grupos que se expresan en el consumo de bienes más sofisticados, aspiración a educación y salud privadas de mejor calidad y propiedad de la vivienda. Al mismo tiempo, no desean depender más del Estado, pero la paradoja es que su propia tendencia al consumo los lleva al sobreendeudamiento y finalmente presionan al Estado para que les ayude a pagar sus deudas y subvencione el costo de los servicios privados de educación y salud.

Ambas situaciones, concluye Alejandro Foxley, "llevan a la clase media a convertirse potencialmente en una fuerza desestabilizadora. Las nuevas inseguridades en su vida cotidiana los empujan al descontento, la protesta y al cuestionamiento del sistema político y de convivencia". Resulta difícil no concordar con el ex Ministro de Hacienda en este punto y la clave es, entonces, cómo y con qué respuestas la clase política responde a estos desafíos, de modo de liderar el cambio en lugar de verse arrastrado por él.

En China, donde el tema recibe gran atención, la Academia de Ciencias Sociales publicó en abril del 2011 su Informe de Desarrollo de América Latina y el Caribe, donde se afirma que Chile será el primer país en superar la trampa de los ingresos medios.

A nivel académico, uno de los aportes más interesantes relacionado con este tema lo ha hecho el economista norteamericano de origen turco Daron Acemoglu, profesor de MIT, quien en su libro *"Why Nations Fail"*<sup>44</sup>, escrito en conjunto con el profesor de Harvard, James Robinson, introduce el concepto de instituciones políticas y económicas inclusivas y exclusivas para explicar las dificultades de superar esta trampa. Acemoglu se refiere a la "creación destructiva", un concepto que viene del economista Joseph Schumpeter, como un elemento clave para el éxito, e identifica los factores que dificultan el camino, a partir del análisis de la situación de los grupos perdedores en estos procesos.

44. Acemoglu, Daron y Robinson, James (2012). *"Why Nations Fail: The Origin of Power, Prosperity and Poverty"*. Crown Business.

El hecho es que en los países que viven la trampa del ingreso medio existe una importante presión para aumentar rápidamente los ingresos, que si no es contenida puede hipotecar los procesos de crecimiento y frustrar así las expectativas de la población. Esta fuerza necesita, no obstante, encausarse, y la sociedad debe ofrecer a esta gran cantidad de personas opciones para materializar su deseo de participar en los beneficios del crecimiento económico.

A pesar de su gran interés y de su utilidad como elemento de contexto, no pretendemos en este libro llegar más allá en esta inquisición acerca de las dificultades para superar esta trampa, ni de la pertinencia de las teorías que discurren en torno al concepto de trampa de los países de ingreso medio. Nos basta para nuestro objetivo constatar que la presión de las clases medias es un fenómeno creciente en ciertas etapas de desarrollo y que Chile parece estar experimentándola.

Volviendo a concentrarnos en algunos elementos que son comunes a distintos movimientos sociales en diversas partes del mundo, hemos identificado como tales el crecimiento de las clases medias y sus expectativas, el uso generalizado de redes sociales para expresar opiniones y demandas y el gran interés de los medios de comunicación por estas exigencias; como decíamos al comenzar este capítulo, básicamente lo que se está demandando a nuestro juicio es una nueva distribución del poder dentro de la sociedad.

### **La Desintermediación**

Así es como llegamos al concepto de la desintermediación.

Las sociedades modernas, caracterizadas por una democracia representativa y una economía de mercado, utilizan como mecanismo habitual de interlocución entre los ciudadanos y el poder la intermediación. En el caso de la política y el acceso al gobierno, los intermediarios tradicionales son los partidos políticos y los parlamentarios. En el ámbito de la información, los intermediarios son los medios de comunicación; en el campo del acceso a bienes y servicios de consumo, la tarea la llevan adelante las empresas, que obtienen de terceros recursos tales como tecnología,

financiamiento, equipos, para realizar su labor. También en el ámbito económico, el dinero es un medio de intermediación por excelencia<sup>45</sup>.

Pues bien, nuestra tesis es que hoy día todos esos espacios de intermediación, antes incuestionados, están desafiados y ello es particularmente cierto en el caso de Chile.

Los políticos tienen un bajo nivel de aceptación en la sociedad. La valoración positiva del Senado llega al 24% y la negativa al 60, en la Cámara de diputados es más dramático aún, pues los números son 20 y 64% respectivamente. Tanto la coalición de gobierno como la Concertación tienen porcentajes de aprobación menores al 20% y la desaprobación se empuja por sobre el 60%. La desintermediación se produce en este caso a través de distintos dirigentes sociales, que van interpretando, caso a caso, diversas demandas ciudadanas reemplazando de esta manera a los políticos en su rol de intermediar entre la ciudadanía y el poder.

En el caso de los medios de comunicación, han sido las redes sociales las encargadas de realizar la desintermediación. Frente a la tendencia de la población joven a informarse a través de internet, dejando de lado la lectura de diarios, los medios tradicionales han llegado a la conclusión de que si no pueden vencer a las redes sociales deben unirse a ellas, y muchas veces reproducen los contenidos de éstas, los temas prioritarios y las tendencias que allí se marcan. Los diarios tienen secciones especiales donde se destacan los twitters más interesantes. Las personas más seguidas en Twitter en Chile son periodistas y ello ha obligado a los medios a definir políticas acerca de la participación de sus empleados en esta red social. Las más recientes estadísticas estiman que dos tercios de las personas que acceden a internet están presentes en las redes sociales. A nivel mundial, hay más de 300 millones de usuarios de Twitter, en Chile hay casi 5 millones de usuarios, los séptimos más "entusiasmados" con esta

*45. En el libro "Politización y Monetización en América Latina" de Carlos Cousiño y Eduardo Valenzuela, editado por IES, Instituto de Estudios de la Sociedad, hay una interesante tesis acerca de la forma como a partir de los años ochenta en Chile la planificación racional desde el Estado y la política han sido reemplazadas por la coordinación de expectativas mediante la libre y espontánea articulación de nuestras relaciones a partir de formas de comunicación, una de las cuales sería el dinero.*

red social a nivel mundial. También en Facebook, otro popular sistema de comunicación, hay más de 5 millones de inscritos.

Pero además de las cifras, en el caso chileno tenemos algunos ejemplos de que lo que pasa en las redes sociales repercute en la realidad política. Un ejemplo emblemático en este sentido es la presión que se dio para que la directora de la Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI, renunciara a su cargo (lo que finalmente hizo) tras comentar en twitter que el sueldo que recibía era “reguleque”.

En el caso de las empresas, a simple vista se puede apreciar que éstas se han visto desafiadas por la interlocución directa de los consumidores entre sí a través de las redes sociales, con los medios de comunicación y también con organismos fiscalizadores o reguladores del Estado. Lo que vemos hoy día en Chile son consumidores que exigen respuestas inmediatas a los reclamos por mal servicio que hacen a las empresas. Se trabaja también en un plano más horizontal, la del consumidor no es ya la actitud del que va a pedir algo sino la del que exige. El caso La Polar y las líneas editoriales de los canales de televisión, como comentábamos en el Capítulo 2, han propiciado un cambio significativo en las relaciones de las empresas con sus clientes.

### **¿Después de la Desintermediación, qué?**

Si aceptamos que la desintermediación es un fenómeno nuevo que ha venido a alterar las formas tradicionales que las personas tienen de relacionarse con el poder, surgen un par de preguntas relevantes: ¿Cuán permanente es esta tendencia? y luego ¿Qué viene después?

Francisco Pérez Mackenna, en su exposición en ENADE 2011 que hemos resumido en una reciente publicación de Libertad y Desarrollo<sup>46</sup>, aporta

46. Pérez Mackenna, Francisco, "La Empresa en una nueva realidad: El capitalismo cuestionado ¿Qué no estamos viendo?" Serie Informe Económico Libertad y Desarrollo, (Octubre 2012).

varios elementos de interés para apreciar este fenómeno e intentar responder estas preguntas. Hay ciertas tendencias en la economía mundial que están incidiendo en el comportamiento de ciudadanos y consumidores y contribuyen a este fenómeno de la desintermediación. Desde ya, con la incorporación plena de China e India a los mercados (un tercio de la población mundial) se ha producido un verdadero shock de oferta de trabajo que ha hecho caer el valor del capital humano no entrenado, tendiendo a deteriorar la distribución del ingreso a nivel de los países<sup>47</sup>.

Por otra parte, como el Occidente debe dar paso al consumo de los ciudadanos de Oriente, cambian también los precios relativos entre los servicios, que caen, y los commodities, que suben por la gran demanda de China y otros países similares por viviendas, automóviles y todo tipo de bienes de consumo. Esto, que una vez más demuestra lo equivocado que estaba Raúl Prebisch con su teoría del “deterioro secular de los términos de intercambio”<sup>48</sup> ha ayudado a Chile, que se ve beneficiado por el precio del cobre.

La tecnología digital tiene también un rol importante en el cambio que se ha producido en la sociedad. Por de pronto, disminuye el costo de agruparse, de comunicar una idea. Los costos de transacción de las movilizaciones disminuyen y la necesidad de tener intermediarios también. Los jóvenes, que suelen estar varias horas al día frente a una pantalla, efectuando varias tareas a la vez y prácticamente todas en tiempo real, tienen otra exigencia y nuevos estándares para la solución de sus problemas, prevalece el “aquí y ahora”.

Otro fenómeno entre los nuevos ciudadanos y consumidores del mundo de las redes sociales es la creación de identidades colectivas, del aprendizaje por repetición sucesiva. En nuestro país, “No al lucro” o “Patagonia sin Represas” son ejemplos de estas identidades. Así, la sociedad pare-

*47. A nivel mundial paradójicamente la distribución del ingreso mejora. Esto, una aplicación de la falacia de composición o del todo y la parte, es porque China ha sacado de la pobreza a cientos de millones de personas con su crecimiento, de manera que a nivel agregado la distribución mejora y a nivel local empeora porque los procesos de crecimiento generan nuevos ricos cuyos ingresos se distancian sideralmente de los promedios.*

*48. En la década de los sesenta el economista argentino, Director y líder de la CEPAL, aseguraba que los países de la periferia o subdesarrollados que producían materias primas se verían siempre perjudicados frente a los países del centro o desarrollados que producían bienes manufacturados.*

ciera estar buscando un nuevo equilibrio, aparece la indignación por impaciencia, aunque nunca antes habíamos tenido una vida mejor que ahora. Se quiere vivir el presente, se desconectan los actos de sus consecuencias y se pretende alcanzar nuevos niveles de consumo de ciertos bienes preferidos (teléfonos celulares, computadores) que luego se hacen adictivos. La felicidad parece no aumentar pese a la clara mejoría de las condiciones de vida.

El economista y analista político francés Guy Sorman<sup>49</sup> afirmaba de paso por Chile que “más allá de las circunstancias económicas e identitarias, todos los movimientos llamados populares contemporáneos comparten una misma técnica de movilización y de expresión: las redes sociales en Internet...” y agregaba: “Movilizarse sin líder y sin programa, sino para buscar una alternativa a la democracia y al capitalismo, puede ser el objetivo del populismo contemporáneo.”

Como veremos más adelante, las empresas enfrentadas a este nuevo escenario deben cambiar la forma en que se relacionan con sus consumidores y con la comunidad.

Desde el punto de vista de la política y del ámbito público, el gran problema que plantean estas tendencias, especialmente la obsesión por la inmediatez y la desconexión entre los actos y sus consecuencias que parece haber en la mente de quienes protestan y se rebelan, es el desafío que imponen a las instituciones.

Si ya no tenemos a nuestras tradicionales instituciones para que intermedien, si sus reglas del juego, que a muchos pueden no gustarles pero que al menos son relativamente conocidas, son cuestionadas, ¿a qué debemos atenernos?

49. Sorman, Guy. “El Año del Populismo” Columna en el Diario La Tercera, 31 de diciembre de 2011.

El gran peligro que se cierne sobre sociedades que empiezan a cuestionar sus instituciones es que no resulta fácil encontrar otras que las reemplacen en su tarea de intermediación entre las preferencias de la gente y los poderes públicos y privados, y lo hagan con la misma o mejor eficiencia, con legitimidad democrática y con respeto por las libertades individuales.

Hay algo de arrogancia en pretender que lo que la sociedad ha construido durante muchos años pueda reemplazarse de la noche a la mañana por un manifiesto o un petitorio. No estando la Ciencia Política entre los campos de especialidad de este autor, tampoco escapa a nuestro entendimiento que estas cuestiones han sido objeto de la preocupación de sus investigadores desde hace tiempo. En efecto, de una revisión somera de alguna literatura al respecto, constatamos la discusión por varios autores de la idea de que la democracia no se agota en el voto y que estamos frente a instituciones cada vez más complejas y también ante una diseminación y descentralización de las expresiones democráticas. Conceptos como la “contestación pública” han sido tratados por Dahl ya en el año 1971<sup>50</sup>, mientras el “capital social” ha sido estudiado por Robert Putnam, especialmente el año 1990 en su libro *“Making Democracy Work”*<sup>51</sup>. De alguna manera, Norberto Bobbio en su Teoría General de la Política de 1985 aborda esta cuestión cuando plantea la necesidad de conciliar la democracia con los derechos humanos y la paz. En el libro *Pensamiento Global II*<sup>52</sup>, editado por Ernesto Ottone, se reproducen varias conferencias de la Cátedra Globalización y Democracia que él dirige en la Universidad Diego Portales, entre las cuáles destaco la de Pierre Rosanvallon, que nos dan algunas claves interesantes para quienes se interesen en el tema.

A nivel local, sorprendentemente para mí, la referencia más cercana al concepto de desintermediación que he desarrollado más arriba, la he encontrado en el sociólogo Tomás Moulián. En su libro *“Socialismo del*

50. Dahl, Robert (1971). *“Polyarchy, participation and opposition”*, Yale University Press.

51. Putnam, Robert *“Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy”*, Princeton University Press (1994).

52. Ottone, Ernesto (2012). Editor *“Pensamiento Global II”*. Ediciones UDP.

Siglo XXI: La quinta vía”, una suerte de nuevo manifiesto para la izquierda, el autor hace un análisis del rol de la intermediación en el ejercicio del poder. Desde una mirada desconfiada de la acción del Estado, que comparto aunque por razones distintas a Moulián, éste plantea una serie de tesis y propuestas que en definitiva están en las antípodas de mi pensamiento. No obstante ello, me ha parecido interesante mencionar su trabajo porque responde a un intento honesto desde la izquierda para tratar de entender la evolución de nuestra sociedad.

Dejando la discusión académica, que es muy interesante pero no es el propósito central de este libro, hay que decir que a nivel concreto de la política, las ofertas de cambio del sistema democrático disponibles por estos lugares no son muy auspiciosas: democracias directas o plebiscitarias, donde un líder o caudillo intenta comunicarse directamente con el pueblo para “representar sus intereses”, saltándose a las “democracias burguesas”. Habitualmente se trata de formas encubiertas de autoritarismo<sup>53</sup>, cuando no de populismo y nuestro continente tiene en Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales y recientemente Cristina Kirchner, variopintos exponentes de esa tipología.

En todo caso, no deja de ser relevante rescatar los aspectos positivos que subyacen al fenómeno de la desintermediación y sus proyecciones en términos del sistema político; en primer lugar, que una sana dosis de desconfianza en el poder público robustece la democracia; segundo, que el desafío entonces consiste en mejorar la oferta de mecanismos de participación directa de la ciudadanía en los asuntos públicos, especialmente en el nivel local.

En efecto, buena parte de la tradición liberal clásica— basta recurrir a Lord Acton quien hiciera famosa la frase “el poder corrompe, el poder

53. “Democracia Plebiscitaria: Una Propuesta Engañosa” *Libertad y Desarrollo. Temas Públicos N 1.026*, 12 de agosto de 2011. Disponible en línea en: <http://www.lyd.org/wp-content/files/mf/tp1026plebiscitomIII.pdf>.

absoluto corrompe absolutamente” – se ha construido sobre la base de desconfiar de la acción estatal, especialmente por su potencial de lesionar los derechos y libertades individuales. Las Constituciones nacen para eso: diseñar instituciones que administren el poder público, pero que se fiscalicen mutuamente –mediante la separación de poderes y el sistema de pesos y contrapesos– y en último término por los ciudadanos, cuyos derechos y libertades están en juego. Como sostuvieron Madison, Hamilton y Jay en El Federalista N° 51: “Quizás pueda reprochársele a la naturaleza del hombre el que sea necesario todo esto para reprimir los abusos del gobierno. ¿Pero qué es el gobierno si no el mayor de los reproches a la naturaleza humana? Si los hombres fuesen ángeles, el gobierno no sería necesario. Si los ángeles gobernaran a los hombres, saldrían sobrando lo mismo las contralorías externas que las internas del gobierno. Al organizar un gobierno que ha de ser administrado por hombres y para los hombres, la gran dificultad estriba en esto: primeramente hay que capacitar al gobierno para mandar sobre los gobernados, y luego obligarlo a que se regule a sí mismo. El hecho de depender del pueblo es, sin duda alguna, el freno primordial indispensable sobre el gobierno; pero la experiencia ha demostrado a la humanidad que se necesitan precauciones auxiliares”<sup>54</sup>.

De lo anterior nace asimismo, el desafío de vigorizar la democracia representativa con dosis razonables de mayor participación directa de los asuntos por parte de la comunidad, las que no sólo están asociadas al proceso electoral. Es por ello que ha cobrado tanta importancia la legislación de acceso a la información pública –mecanismo de fiscalización y escrutinio potente de la acción estatal– o el que los ciudadanos puedan cuestionar e impugnar las decisiones de los órganos de la administración que afectan sus derechos en procedimientos administrativos.

Asimismo, podemos avanzar en mecanismos como el uso de plebiscitos

54. Madison, Hamilton y Jay (2001), *El Federalista*, N° 51, Fondo de Cultura Económica, pp. 220-21.

para decisiones locales. Este último punto es interesante, aunque tiene sus riesgos si no tiene un diseño cuidadoso, y es parte de lo que a nivel comparado se conoce como la “devolución”: la transferencia de competencias, atribuciones, recursos desde el nivel central al nivel regional o local en países sin federalismo; y que en el contexto de la Unión Europea se vincula al concepto de subsidiariedad competencial (el que sólo una vez que no se puedan adoptar decisiones a nivel local se vaya pasando a esferas superiores: nivel regional, nacional o supranacional).

Así las cosas, la desintermediación y la desconfianza subyacente, debe ser considerada como un desafío para el diseño institucional de un Estado que debe estar al servicio de las personas y ofrecer mecanismos y alternativas innovadoras para potenciar tanto el escrutinio a su accionar como la participación ciudadana.

Como veremos en el capítulo siguiente, ello está directamente relacionado con repensar el rol del Estado en nuestra sociedad.

Libertad y Desarrollo

## CAPÍTULO 6

### Nuestro Proyecto

*De acuerdo con este sistema de libertad natural, el soberano sólo tiene que atender a tres obligaciones... primero, la obligación de proteger a la sociedad de la violencia y de la invasión de otras sociedades independientes; segundo, la obligación de proteger, hasta donde esto es posible, a cada uno de los miembros de la sociedad, de la injusticia y de la opresión que puedan recibir de otros miembros de la misma, es decir, la obligación de establecer una exacta administración de la justicia; y tercero, la obligación de realizar y conservar determinadas obras públicas y determinadas instituciones públicas, cuya realización y mantenimiento no pueden ser nunca de interés para un individuo en particular o para un pequeño número de individuos, porque el beneficio de las mismas no podría nunca rembolsar de su gasto a ningún individuo particular o a ningún pequeño grupo de individuos aunque con frecuencia reembolsan con gran exceso a una gran sociedad”.*

**Adam Smith en “La Riqueza de las Naciones”**

En el capítulo anterior entregamos abundante evidencia en la dirección de sostener que los fenómenos que vive la sociedad chilena no se explican por un súbito malestar hacia el modelo económico, sino que son bastante más complejos y responden a una tendencia, que en algunos casos es global, de cuestionamiento de los poderes tradicionales. Hemos identificado además a la desintermediación como la característica predominante y más distintiva de esta tendencia.

Si descartamos la ruptura institucional y el cambio del modelo porque serían respuestas desproporcionadas y contraproducentes frente al verdadero sentimiento que embarga a la gran mayoría de los chilenos, queda por definir cuál sería entonces la reacción adecuada de nuestra clase política frente el fenómeno de desintermediación que identificamos en nuestro diagnóstico.

Los intentos que se han visto en el último tiempo por adaptar los aparatos de gobierno a las nuevas realidades y demandas de mayor participación ciudadana, han discurrido más bien por lo que se conoce como New Public Management, que intenta utilizar las herramientas de la administración de empresas para incorporarlas a la gestión gubernamental, pretendiendo de esa manera acercarse más a lo que la gente está pidiendo del gobierno.

Nuestra creencia es que el cambio que necesitamos es más profundo que eso. Debemos volver a los fundamentos, a los pensadores clásicos, para descubrir allí cuáles son de verdad las funciones primordiales del Estado.

Y para ello vale la pena revisar la notable cita de Adam Smith con que comienza este capítulo. Es cierto que desde que se escribió "La Riqueza de las Naciones", las sociedades modernas han incorporado más funciones al Estado de las que prescribía el economista y filósofo británico. Pero es cierto también que muchos países, en ese afán, han descuidado casi por completo algunas de sus obligaciones principales o al menos presentan un balance bastante deficitario en el cumplimiento de su rol fundamental, aquel que de hecho dio origen al Estado.

Gobiernos haciendo (habitualmente mal) cosas que no tienen por qué hacer, -como actividades productivas por ejemplo-, y dejando de lado funciones fundamentales e inherentes a su naturaleza, -como el logro de la paz social, la administración de justicia o la provisión de bienes públicos-, son hoy día la tónica en muchas latitudes. Planteamos frente a esta realidad una vuelta del Estado a sus raíces y por lo tanto nuestra prioridad es que éste vuelva a ejercer, con propiedad, sus funciones naturales. Cumplidas éstas veremos si, aplicando el principio de subsidiariedad, se aboca a la realización de otras tareas.

## **Primer Eje: Paz Social entre los Chilenos**

La mantención de la paz social es la principal tarea del Estado y debiera ser, como decíamos, la preocupación central de todo gobierno. En palabras de Hayek: “el Estado protege las esferas privadas de actuación de los individuos contra la interferencia de otros y delimita dichas esferas privadas, no mediante una adscripción específica, sino creando las condiciones en cuya virtud el individuo puede determinar su propio campo de acción apoyándose en reglas que le dicen cuál será la actuación del gobernante ante diferentes tipos de situaciones”.

Desgraciadamente, diversas circunstancias en nuestro país han conspirado contra la posibilidad de que los chilenos gocen de la paz social que toda comunidad necesita. Las calles de nuestras ciudades debieran ser seguras, los barrios y casas en que viven los chilenos contar con protección para que nuestros niños desarrollen sus actividades sin temor. Los chilenos tienen derecho a que la libertad más básica les sea asegurada: la de transitar con tranquilidad por la ciudad y el barrio donde viven.

## **Seguridad Ciudadana**

Es por esta razón que se hace necesario reformular las políticas de seguridad ciudadana, tomando en cuenta que el crecimiento de nuestras ciudades y la complejidad de las sociedades modernas pone nuevas exigencias a la labor de gobierno en este campo. Es paradójal que las falencias del Estado en esta materia tengan que ser cubiertas por los propios particulares. El alto gasto en seguridad que hacen los privados es una prueba de la renuncia del Estado a cumplir los fines que les son propios.

Los progresos en esta materia pueden lograrse sobre la base de una coordinación efectiva de la labor de las policías y nuestro sistema judicial. Nadie puede restarse a esta tarea. Policías, jueces y fiscales y por cierto las autoridades políticas a cargo del área, deben rendir cuentas ante la ciudadanía por los resultados que obtienen en su labor de combatir la delincuencia. Esta es una tarea nacional de modo que cualquier gobierno debiera involucrar a la oposición en la fijación de estándares y metas a lograr. Es también una tarea que debe abordarse de manera sistémica,

vale decir el trabajo de instituciones del ámbito judicial, policial y del poder ejecutivo deben estar perfectamente coordinados. Los sistemas de administración de personal y de incentivos de instituciones policiales y judiciales tienen que adecuarse a los objetivos nacionales en materia de seguridad ciudadana. Mientras ello no ocurra, difícilmente lograremos avances en esta área.

### **La Droga**

Es también urgente abordar con mayor decisión el problema que representa el creciente tráfico de drogas que ha inundado a algunas de nuestras ciudades y barrios. Además de los problemas de adicción, que limitan las posibilidades de nuestra juventud, nos vemos asolados por el incremento de la criminalidad asociada a la droga y por el riesgo de corrupción de algunas de las instituciones más valoradas por los chilenos, precisamente por la labor que cumplen resguardando la seguridad. Es preciso un enfoque integral para tratar este problema y los lineamientos básicos de éste deben ser consensuados por los distintos sectores políticos, pues todos estamos interesados en que las calles de la ciudad se recuperen para las familias chilenas y los jóvenes de este país puedan esquivar la trampa que significa la drogadicción.

### **Participación Ciudadana y Orden Público**

Los diversos grupos que integran nuestra sociedad debieran tener derecho a manifestar sus opiniones con respeto y orden, sin que el hacerlo se transforme en un conflicto violento que altere la vida de nuestras ciudades. La actividad política debiera encausar mejor el deseo de participación de los chilenos, modernizándose y dando cabida a todos.

Las reformas políticas recientemente realizadas en materia de inscripción automática y voto voluntario y elecciones primarias y los cambios anunciados a la Ley de Partidos Políticos deberán observarse en las próximas elecciones y evaluar su funcionamiento. Desde ya puede decirse, a la luz de lo que sucedió en las elecciones municipales, que hay un desafío importante a los partidos políticos y su capacidad para convocar a los electores. La legitimidad de la política depende en definitiva de la eva-

luación que los ciudadanos hagan de los partidos y candidatos y todos debemos colaborar para aumentar el prestigio de la actividad.

Otro aspecto clave para el logro de la paz social es concordar entre todas las fuerzas democráticas un protocolo que establezca las formas de representar, en manifestaciones públicas, las demandas de distintos grupos sociales. No es aceptable la presencia de encapuchados en nuestras calles agrediendo impunemente a policías y transeúntes y destruyendo propiedad pública y privada. Debemos sacar a los encapuchados de nuestras calles. En el enfrentamiento entre un policía y un encapuchado nosotros estamos con el policía, no nos perderemos en eso; por algo, en las sociedades democráticas, la policía tiene el monopolio de la fuerza, es la única institución que puede ejercerla legítimamente.

### **Diversidad Étnica**

Pero si anhelamos verdaderamente una nación en que reine la paz social, entonces las distintas etnias que conviven en Chile hoy día, debieran poder desarrollar su cultura y al mismo tiempo integrarse a las actividades nacionales sin las desventajas que tienen en la actualidad. La diversidad étnica y cultural es un activo de nuestro país y en lugar de ser fuente de conflicto debiera concedernos una ventaja en el mundo de hoy. También es necesario, en este tema, concordar entre fuerzas políticas e instituciones que representen un amplio espectro de la ciudadanía, protocolos que regulen las formas de deliberación acerca de estos asuntos, de manera de escuchar a los pueblos indígenas y respetar sus tradiciones sin privarlos del acceso a los beneficios de la modernidad.

### **Estado de Derecho**

Por último, en relación a la paz social, creemos que la resolución de controversias entre los chilenos, sean ellas de carácter regional, medioambiental o social, debiera llevarse adelante en un marco de respeto, de certeza jurídica y de reglas del juego conocidas por todos, que no se alteren en cada caso según quien es el juez y quienes son las partes, sino respondan a un criterio general de administración de justicia.

En síntesis, todas estas aspiraciones de mayor paz social en nuestro país requieren un nuevo pacto entre los chilenos. Un pacto que renueve algunas de nuestras instituciones, pero por sobre todo, que establezca nuevos protocolos de convivencia entre los chilenos que contribuyan a aumentar la confianza entre nosotros. Una mayor confianza es un requisito indispensable para que los logros en materia de crecimiento económico que Chile vaya alcanzando sean compartidos y se transformen así en una fortaleza permanente del país que nos permita decir que hemos alcanzado el desarrollo y la paz social. La proyección del concepto de paz social al ámbito internacional nos debiera llevar a una relación constructiva con nuestros vecinos, privilegiando el gran potencial de cooperación en materia económica y enfocando nuestro servicio exterior definitivamente en dirección a las nuevas áreas de influencia mundial como el Asia Pacífico.

### **Segundo Eje: Desarrollo de las Personas**

Chile vive una etapa trascendental de su vida republicana. Por primera vez en nuestra historia hemos alcanzado un ingreso per cápita de 19.000 dólares, que nos pone a las puertas del mundo desarrollado .

Si hacemos bien las cosas, superaremos ese umbral durante esta década y nos integraremos al club de los países que dejaron atrás el subdesarrollo. La meta parece cerca, pero quienes vivimos en Chile sabemos que nuestra sociedad tiene todavía carencias que hacen que, muchos chilenos perciban que aún nos falta un buen trecho que recorrer.

Es en estas circunstancias cuando Chile necesita un liderazgo inspirador, que nos señale el camino a seguir. Un liderazgo que sea inclusivo para incorporar a todos los chilenos a esta tarea, pero que sea a la vez fuerte, para que conduzca con decisión nuestro destino en estos trascendentales años.

Hay quienes plantean que el país debe hacer un radical giro hacia la izquierda, volviendo a tomar las banderas del socialismo para acometer esta tarea. Nosotros pensamos que no, creemos que Chile debe perseverar en la ruta que escogió y que en todas las latitudes es la que ha permitido el desarrollo, agregando solamente algunos elementos nuevos que realmente

consigan hacer la diferencia entre la situación en que nos encontramos hoy y aquella que anhelamos.

El socialismo vende hoy día la ilusión de los derechos garantizados: derecho a la educación pública gratuita y de calidad, derecho a la salud, a la seguridad social. Pero sabemos bien que no puede cumplir sus promesas. Primero, porque los incentivos presentes en los Estados de Bienestar llevan a la quiebra de éstos, se acaban los recursos y los derechos supuestamente garantizados no se pueden ejercer. El drama de la Unión Europea hoy es justamente ese. La segunda razón es que los diseños del Estado para responder a esos derechos son muchas veces fallidos. El sistema público de salud en Chile no puede responder a los derechos que los pacientes tienen de acuerdo al programa AUGE, simplemente porque el Estado no tiene la capacidad de gestión para garantizarlos.

Por esa razón, creemos que los subsidios y beneficios que entregue el Estado debieran permitir, siempre que ello sea posible, que los favorecidos decidan cómo y dónde ejercerán su derecho. El ideologismo extremo, que llama "privatización" a cualquier intento de mejorar el servicio a los beneficiarios de la ayuda estatal, tiene a muchos chilenos imposibilitados de aprovechar cabalmente el esfuerzo que el país hace por ellos.

Creemos en la economía social de mercado y en un desarrollo inclusivo que brinde mejor calidad de vida a todos los chilenos, creemos en la libertad de las personas para buscar su realización en un ambiente de paz social y armonía.

En ocasiones pareciera que muchos creen que el desarrollo está garantizado para siempre en nuestro país. Que el crecimiento económico que Chile ha experimentado en los últimos veinticinco años continuará como por arte de magia y ya no necesitamos preocuparnos de ello; que la energía para mover nuestras industrias e iluminar nuestras casas estará disponible aunque no se apruebe la construcción de nuevas centrales eléctricas; que la riqueza continuará creándose y sólo debemos preocuparnos de repartirla. Pero sabemos que eso no es así, que será necesario seguir invirtiendo y

produciendo, de una manera sustentable e innovadora, que ese esfuerzo podrá financiar crecientes niveles de bienestar para los trabajadores chilenos, conciliando sus derechos con la necesaria flexibilidad que permita a los más jóvenes incorporarse al mundo productivo.

Creemos que la parte más importante de ese esfuerzo corresponde a todos los chilenos a través de sus actividades privadas y no al gobierno. El trabajo es la base de la dignidad de las familias y nuestra economía debe seguir generando empleos para todos los chilenos. Los mercados laborales deben mantener las características que permiten altas tasas de participación laboral.

El Estado tiene también un rol importante, aunque subsidiario, en el desarrollo. Debe fijar las reglas del juego, crear las condiciones para el crecimiento y proveer los bienes públicos. También debe arbitrar los conflictos que se produzcan en la sociedad en materia de regulación económica. Tiene, por último, el deber de dar oportunidades a los más pobres a través de las políticas sociales. Nuestra convicción es que si alcanzamos el desarrollo, será mérito de todos los chilenos y no sólo del gobierno. Los chilenos aspiran a progresar por el fruto de su propio trabajo y no de la ayuda del Estado, que es sólo un complemento del esfuerzo individual.

Los principales desafíos que tiene el país en materia económica tienen que ver con las nuevas exigencias del desarrollo: energía sustentable; competencia y equidad; equilibrio regional y espacial; modernización del Estado. A ellas se agrega el indispensable equilibrio macroeconómico que nuestro país ha alcanzado.

### **Energía Sustentable**

Por diversas razones que no es del caso discutir aquí, nuestra institucionalidad energética y ambiental está mostrando su incapacidad para conciliar la realización de obras de suministro y transmisión de electricidad indispensables para el desarrollo con las demandas de protección del medio ambiente de algunos grupos ciudadanos. A estas demandas, se han sumado también en ocasiones grupos que representan legítimos

intereses de comunidades locales que consideran que los proyectos de inversión de alto impacto no siempre tienen un claro beneficio local. Otros simplemente han visto en la oposición a los proyectos una oportunidad de negocios. La judicialización de estos conflictos ha dado origen a incertidumbre entre los inversionistas, paralizando varios proyectos de inversión.

A estas alturas resulta evidente que es necesario reformular la institucionalidad energética y ambiental así como también las instancias de participación ciudadana para hacerse cargo de este problema. Este proceso de cambios debe realizarse respetando las características positivas de nuestra institucionalidad, como lo son por ejemplo el que prevalezca un criterio de eficiencia en el desarrollo energético que permita que Chile use las fuentes de energía de menor costo y menor contaminación.

### **Competencia y Equidad**

Un desarrollo en libertad debe dar a todos las oportunidades de disfrutar de sus beneficios. Para ello creemos que es necesario hoy día dar un renovado énfasis a la competencia en los mercados. Para crecer más y alcanzar los estándares de los países desarrollados, Chile requiere mercados más competitivos que aseguren a los consumidores condiciones equitativas y contratos que resguarden los legítimos intereses de todas las partes. En ese sentido, nuestro planteamiento es que los contratos de adhesión que prevalecen en la mayoría de las relaciones entre empresas productoras de bienes y servicios de consumo masivo y sus clientes deben tender a reducir al máximo los costos de salida, de manera que si una persona no está conforme con la atención que recibe simplemente pueda cambiarse de proveedor con el menor costo posible.

Pero la competencia requiere también mercados disputables, al que puedan entrar nuevos competidores. Como nos dice el economista Milton Friedman : "La idea clave de La Riqueza de las Naciones de Adam Smith es engañosamente sencilla: si un intercambio entre dos partes es voluntario, no se llevará a cabo a menos que ambas crean que dicho intercambio les beneficiará. Muchos errores económicos derivan del olvido de esta sencilla idea, de la tendencia a creer que hay una verdad inmutable: que

una parte sólo puede ganar a expensas de la otra... El mérito de Adam Smith consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores –para abreviar, en un mercado libre– podían coordinar la actividad de millones de personas, buscando cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen. Fue una brillante idea en aquel tiempo, y lo sigue siendo ahora, que el orden económico pudiese aparecer como una consecuencia involuntaria de los actos de varias personas en busca, cada una, de su propio beneficio”. Ese es el espíritu que debemos hacer prevalecer en las relaciones entre productores y consumidores.

La pequeña y mediana empresa deben tener un rol más relevante en nuestra economía y el Estado debe abandonar su relación abusiva con ellas, cuando las obliga a pagar el costo de una excesiva regulación o incluso les impone la carga de financiar al Fisco a través de pagos provisionales de impuestos o labores de recaudación de tributos que no son recompensadas. Las PYMES están llamadas a realizar una parte importante de la innovación en Chile.

### **Equilibrio Espacial en nuestro Territorio**

Condiciones más equitativas son también necesarias en materia de distribución regional del crecimiento. Postulamos una mayor disponibilidad de recursos fiscales para aquellas zonas del país en que se realicen nuevos proyectos de inversión, de modo de repartir mejor los beneficios del progreso entre empresas, consumidores, trabajadores y comunidades locales. Creemos también que el 10% de los recursos totales del Estado que manejan los municipios, es un porcentaje que debe crecer, a costa del gasto centralizado que ejecutan algunos ministerios.

En materia de inversión regional, reconocemos que aún existe un déficit de conectividad en muchos lugares de Chile. La pavimentación y buena conservación de caminos acercan a los chilenos que viven más alejados de los grandes centros de consumo a sus compatriotas y constituyen un rol insustituible del Estado. Muchas ciudades de nuestro país requieren un mejor estándar de infraestructura pública, viviendas más dignas y mejor calidad de sus espacios públicos tales como parques y plazas.

La mejor calidad de vida en nuestras ciudades es un elemento esencial del desarrollo que el país puede abordar hoy. Para eso es indispensable una mayor asignación presupuestaria a los gobiernos locales de manera de dotar a la ciudad de espacios públicos de mayor calidad. Plazas y parques son tan importantes como la mayor oferta de bienes culturales a los que ya los chilenos pueden acceder, para contribuir a una mayor calidad de vida de todos los chilenos. Los mayores recursos presupuestarios disponibles hoy permitirán que, con excepción de Santiago que requerirá un plan especial, nuestras ciudades tengan también mejores alternativas de transporte público.

En este ámbito, sabemos también que el verdadero equilibrio no será posible a menos que hagamos un manejo razonable de nuestros recursos ambientales. El crecimiento económico debe respetar el medio ambiente y para ello nuestra regulación debe contemplar los instrumentos más modernos disponibles en el mundo.

Todas estas tareas corresponden al ámbito de los llamados bienes públicos y el Estado, especialmente a través de los gobiernos locales, debe tener activa presencia en su provisión.

Entendemos, no obstante, que los municipios y gobiernos regionales necesitan personal más capacitado para abordar esta tarea.

### **Modernización del Estado**

La modernización del Estado es imprescindible para el desarrollo y, hay que decirlo, esa modernización pasa necesariamente por una administración de personal distinta a la que tenemos hoy día, introduciendo el criterio de Alta Dirección Pública a muchas más reparticiones y realizando un genuino esfuerzo de capacitación para tener un servicio público profesional y tecnificado.

Tan importante es la modernización del Estado, que cualquier promesa que se haga para mejorar la salud pública, una necesidad urgente para más del 80% de los chilenos, fracasará irremediabilmente si no va acom-

pañada de un cambio en la administración de personal de hospitales y consultorios públicos. Esa es la tarea principal en salud, pero también queremos abrir la posibilidad para que más chilenos tengan la alternativa de una atención particular.

La modernización del Estado es indispensable para dar sustentabilidad a nuestro crecimiento. Legítimamente se ha planteado en la discusión pública por parte de algunos sectores la necesidad de aumentar los impuestos para financiar funciones en que el Estado es deficitario. Creemos que la discusión sobre la carga tributaria es propia de sociedades democráticas, pero pensamos que debe hacerse considerando que muchas veces el gasto del Estado es ineficiente; de modo que restar recursos al sector privado, donde se generaría riqueza y nuevos empleos, debe hacerse sólo en la medida que estamos seguros de que el Estado será capaz de gastar esos recursos con efectividad, llegando a quienes lo necesitan. Aumentar los impuestos siempre tiene un costo. Sólo cuando los beneficios del gasto realizado con la recaudación de nuevos tributos sea claramente superior a ese costo estaremos dispuestos a discutir la posibilidad de alzas tributarias.

Sólo a partir de allí es razonable una discusión sobre la carga tributaria óptima para un país del nivel de desarrollo que tiene el nuestro. Nada sacamos con que el gobierno administre más recursos si ello no mejora el bienestar de los chilenos.

Decíamos al comenzar a delinear nuestro proyecto en materia de desarrollo que a estos nuevos desafíos debe sumarse la consolidación de Chile como un país de sano manejo fiscal, monetario y cambiario, de modo que los equilibrios macroeconómicos sean una fortaleza de nuestro sistema económico permitiéndonos alcanzar elevadas tasas de crecimiento y manteniendo la estabilidad de precios. Ese es un imperativo moral frente a las futuras generaciones. Un imperativo que muchas naciones del viejo mundo han defraudado, condenando a sus jóvenes a décadas de estancamiento, desempleo y pérdida de su calidad de vida. Chile no

puede caer en eso y habremos de monitorear con celo los cambios en las condiciones demográficas para asegurarnos que nuestros sistemas previsionales sean capaces de asegurar tranquilidad en la vejez a los chilenos de más edad, sin hipotecar el futuro de los jóvenes. La seriedad en la conducción de la economía es fundamental para lograrlo.

Pero además de la sombra de la evolución de los factores demográficos, Chile debe considerar la posibilidad de que los muy favorables precios del cobre que hemos tenido en los últimos años no se mantengan. En ese caso, nuestro equilibrio macroeconómico y aspiraciones de crecimiento deberán suplirse con un esfuerzo extraordinario en materia de productividad. Entendemos que los desafíos que hemos planteado en el ámbito de la energía sustentable; la competencia y equidad; el equilibrio regional y espacial y la modernización del Estado son parte integrante de ese esfuerzo de productividad. Pero también serán necesarias nuevas reformas en el manejo microeconómico y en la educación.

### **Tercer Eje: Educación para la Movilidad Social**

El futuro de nuestros jóvenes dependerá dramáticamente de la calidad de la educación que reciban. Chile ha aprendido, con sacrificio y desgarró en el último tiempo, que la aspiración de todos los sectores a tener una educación de calidad es una demanda impostergable de nuestras familias.

Desde el punto de vista del desarrollo económico, Chile sólo podrá aumentar su productividad en la medida en que mejore la calidad de su educación.

Los esfuerzos que la sociedad chilena hizo en las décadas pasadas por aumentar la cobertura de la educación superior fueron muy positivas para reforzar un proceso de movilidad social que nuestra población demanda, no obstante lo cual ha quedado claro que a las personas de menor capacidad económica se les ha estado pidiendo un esfuerzo desmedido de financiamiento, especialmente si consideramos que la calidad de la oferta no es homogénea.

Pero la gran batalla por la calidad de la educación empieza mucho antes. La visibilidad de las manifestaciones estudiantiles oscurecen a veces esta realidad. En el caso de la educación escolar, Chile también ha hecho esfuerzos, especialmente en los últimos años, para aumentar la subvención por alumno que financia el Estado y ello es fundamental para lograr mayor calidad.

Pero en el caso de la educación pre escolar, la asignación de recursos ha sido claramente insuficiente. Preocupante, porque es en ese nivel donde los esfuerzos rinden más frutos según nos dicen los estudios sobre la materia<sup>55</sup>.

Considerando que la educación es el principal vehículo de movilidad social y que ésta es fundamental para poner en práctica nuestro proyecto de una sociedad de oportunidades, las políticas a aplicar en los distintos niveles deben discurrir en la siguiente dirección:

### **Educación Escolar y Pre Escolar**

En materia de educación escolar, el énfasis deberá ponerse en monitorear el funcionamiento de la Superintendencia y la Agencia de Aseguramiento de la Calidad recién inauguradas. La primera, vela por el adecuado uso de los recursos de la subvención escolar y la segunda por el cumplimiento de estándares de calidad.

Por otra parte, es preciso fortalecer la educación pública, permitiendo que, además de los municipios, pueda haber agrupaciones de éstos u otras agencias estatales que administren las escuelas públicas. Siempre bajo el control público de los colegios, deben facilitarse las posibilidades de que particulares, personas y empresas que tienen arraigo en diversas localidades, puedan aportar a la mejor educación de los niños con donaciones, auspicios y otras formas de ayuda.

55. Cunha, F. Heckman, J (2007). "The Technology of Skill Formation". *American Economic Review* 97 (2).

Es necesario también mejorar la calidad de la educación técnico profesional a nivel escolar, ya que un porcentaje muy importante de los jóvenes estudia en colegios bajo esa modalidad.

Otro instrumento para mejorar la calidad de la educación es el incremento de los recursos para las subvenciones especialmente para alumnos vulnerables y la educación pre escolar, ya que en este nivel es donde los esfuerzos tienen el máximo retorno como hemos dicho antes.

La centro derecha debe defender asimismo, con vigor, a la educación particular y el derecho de los padres a elegir el establecimiento que quieran para sus hijos. Las subvenciones se deben continuar entregando a las escuelas particulares que cumplan con los requisitos de calidad y adecuado uso de los recursos, cualquiera sea su organización comercial, orientación religiosa o proyecto pedagógico. Rechazamos los planteamientos de ciertos sectores de la Concertación que quieren quitar las subvenciones a aquellos colegios organizados como sociedades comerciales. También apoyamos la idea de que continúe siendo posible para los padres aportar al financiamiento de los colegios subvencionados con la misma modalidad que existe hoy día. Los recursos para subvenciones deben incrementarse a la par de las destinadas a escuelas públicas y será decisión de los padres qué tipo de educación quieren para sus hijos.

La educación es el mayor vehículo de movilidad social. Es la herramienta que hace posible el sueño de cualquier padre de tener un hijo más instruido que él. No podemos cejar en nuestra lucha por la calidad de la educación y la libertad de los padres para elegir la escuela en que estudian sus hijos.

### **Educación Superior**

Es necesario un mayor apoyo al esfuerzo económico que hacen las familias de ingresos bajos y medios para pagar su educación superior. Buena parte de las necesidades en materia de financiamiento de la educación superior están siendo abordados por una serie de leyes o proyectos de ley que aseguran acceso a becas al 40% de menores recursos y préstamos hasta al 90% de la población. Las condiciones de este financiamiento, interés

de 2% anual y pago contingente al ingreso, son más favorables que las que recibe cualquier otro segmento de la sociedad chilena y son equitativas entre distintas instituciones de educación superior. Representan un avance muy grande respecto a las condiciones que existían hace un par de años atrás en que, de acuerdo a los sistemas de créditos puestos en práctica durante los gobiernos de la Concertación, los estudiantes de menores ingresos, aquellos que asistían a Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales, tenían las condiciones más desventajosas.

La gratuidad para todos los estudiantes universitarios no está en nuestro proyecto. Es injusto que un modesto trabajador joven que paga sus impuestos financie la universidad de jóvenes que pertenecen al 10% de familias más adineradas del país.

El segundo problema que enfrenta Chile en este ámbito es la dispareja calidad de la educación superior. Hemos avanzado mucho en la información sobre las perspectivas laborales y profesionales que entregan las distintas carreras y universidades. Queda pendiente, no obstante, una reforma al sistema de acreditación y el pleno funcionamiento de la institucionalidad para fiscalizar a las entidades de educación superior, de modo de asegurar estándares de calidad y cumplimiento de las disposiciones legales que regulan los ingresos y gastos de los establecimientos. Siempre será posible mejorar la información disponible sobre empleabilidad de las distintas profesiones y otras medidas de calidad de la educación superior impartida.

Así, los tres ejes del proyecto de la centro derecha para Chile deben ser el logro de la paz social, el desarrollo de las personas y la educación para la movilidad social. Avanzando en estos tres frentes, con soluciones creativas que privilegien siempre la libertad y la responsabilidad de las personas seremos capaces de darle satisfacción a las más sentidas aspiraciones de la población.

## CAPÍTULO 7

### El Fin del Modelo ¿Cuál Modelo?

Al terminar este libro me detendré un instante en una discusión, semántica si ustedes quieren, pero igual importante; tan importante que a mi me parece es el argumento definitivo para refutar las teorías sobre el derrumbe del modelo. Dudé bastante a la hora de elegir el título del libro. Ello porque lo más obvio era elegir alguno que hiciera referencia al “modelo”, ya que de esa manera se conoce habitualmente el sistema económico imperante en Chile y la mayor parte del mundo. Capitalista, o neoliberal, cómo quiera llamarse, el hecho es que la gente entiende ese lenguaje y en particular la discusión que hemos tenido en nuestro país últimamente hace abundante uso del término.

Pero en estricto rigor, el sistema económico no es propiamente un modelo, porque no es un constructo del hombre que lo ideó en un laboratorio o una sala de clases. Este convencimiento, que paso a explicar más adelante, me produjo cierta rebeldía a la idea de usar la palabra “modelo” en el título del libro.

El conjunto de instituciones, contratos y arreglos de cooperación entre individuos que llamamos mercado ha surgido de una manera espontánea, sin un diseño preconcebido, sino mediante el ensayo y error. Las instituciones y convenciones vigentes prevalecen precisamente porque son libremente elegidas por individuos por la simple razón de que les entregan el máximo nivel de satisfacción para los recursos con que cuentan.

Este conjunto de normas y reglas se irá modificando en el futuro, gradualmente, en la medida que las personas consideren que las instituciones

existentes pueden ser reemplazadas con ventaja por nuevas convenciones. De hecho este recambio ha sucedido continua e ininterrumpidamente durante toda la historia de la humanidad. Por eso la economía actual, basada en servicios y tecnología es tan distinta a la economía de la edad de piedra, sin que nadie haya decidido que esto iba a evolucionar en esta dirección.

Este proceso, no puede ser centralmente dirigido y tampoco puede detenerse en el tiempo.

Y no podría ser de otra manera, porque el volumen de información necesario para coordinar todas estas acciones humanas no puede ser gestionado por una única mente en un espacio de tiempo limitado. La información necesaria para el funcionamiento de una empresa compleja, una organización o un país, incluye el saber acumulado y almacenado en la mente de trabajadores, proveedores, clientes, jefes, subordinados etc. Es una información dispersa, subjetiva y no siempre explícita.

El carácter dinámico de los procesos económicos en relación con un entorno siempre cambiante, impide que el planificador, empresario o político disponga de información que muchas veces aún no ha sido siquiera creada. No podemos, en consecuencia, modelar a priori esos comportamientos con relativo éxito. Como afirmaba Hayek, "en contraste con una organización, un orden espontáneo no tiene un propósito, ni requiere de acuerdo sobre los resultados concretos que van a producirse para que sea posible llegar a un acuerdo sobre lo deseable de un orden semejante. Porque al ser independiente de cualquier propósito particular, puede ser usado para una gran cantidad de propósitos individuales, y contribuirá a su consecución por diferentes, divergentes y conflictivos que ellos sean. De este modo, el orden del mercado, en particular, no descansa en propósitos comunes sino en la reciprocidad, esto es, en la reconciliación de propósitos diferentes para el beneficio mutuo de los participantes"<sup>56</sup>.

56. Hayek, Friedrich (1982). "Los Principios de un Orden Social Liberal". Centro de Estudios Públicos, Estudios Públicos N° 6, p. 183.

Lo que sí podemos hacer, es describir estos procesos una vez que ellos ocurren, y aprender así del proceso para intentar hacer predicciones. La crítica a la economía como ciencia por su escaso poder predictivo, especialmente en tiempos de crisis, tiene mucho que ver con esto. Cuando creemos que un modelo puede predecir en forma medianamente exacta un fenómeno económico, alguien está inventando algo nuevo que echa por la borda nuestras proyecciones.

Si es difícil ser exactos en las predicciones a nivel de una empresa o una industria determinada, imaginen qué difícil es modelar todo el sistema económico. En economía sigue habiendo discusión acerca de la utilidad de los modelos de equilibrio general y hay muchos economistas que prefieren prescindir de ellos y trabajar con reglas de comportamiento individual más factibles de predecir.

Esta realidad se encuentra totalmente alejada de la caricatura que algunos hacen del sistema capitalista, atribuyendo a una serie de estamentos: empresarios, políticos, medios de comunicación y en general centros que manejan poder, la capacidad de modelar el comportamiento de los individuos, e inducirlos a reaccionar de determinada manera. Esa es la falacia de los que creen que aquí hay un modelo chileno creado por una serie de poderes fácticos y que ahora, denunciado y desprestigiado se va a desmoronar. Milton Friedman, en "Libertad de Elegir", nos cuenta con su claridad habitual cómo Adam Smith dio con esta idea: "La idea clave de "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith es engañosamente sencilla: si un intercambio entre dos partes es voluntario, no se llevará a cabo a menos que ambas crean que dicho intercambio les beneficiará. Muchos errores económicos derivan del olvido de esta sencilla idea, de la tendencia a creer que hay una verdad inmutable: que una parte sólo puede ganar a expensas de la otra... El mérito de Adam Smith consistió en reconocer que los precios que se establecían en las transacciones voluntarias entre compradores y vendedores -para abreviar, en un mercado libre- podían coordinar la actividad de millones de personas, buscando cada una de ellas su propio interés, de tal modo que todas se beneficiasen. Fue una brillante idea en aquel tiempo, y lo sigue siendo ahora, que el orden

económico pudiese aparecer como una consecuencia involuntaria de los actos de varias personas en busca, cada una, de su propio beneficio<sup>57</sup>.

Por supuesto que a nivel de empresas y de políticos hay intentos de convencer a las personas de comportarse de cierta forma, otra cosa es el éxito que se tiene en ese intento, y sobre todo, cuánto puede durar éste. Si existen reglas de competencia en la economía y de democracia en la política, todo intento de manipular a una persona contra sus propios intereses será efímera.

El sistema capitalista o el modelo de mercado no son creaciones intelectuales del hombre. En palabras de Mario Vargas Llosa: "... el liberalismo no es una ideología, es decir, una religión laica y dogmática, sino una doctrina abierta que evoluciona y se pliega a la realidad en vez de tratar de forzar a la realidad a plegarse a ella".

Porque si seguimos a Vargas Llosa, el capitalismo, es mucho más humilde y en algún sentido descansa en la imperfección de lo humano. Esa es precisamente, la razón por la cual buena parte de los intelectuales prefieren el camino trazado por la izquierda: construir el hombre nuevo para una sociedad nueva. En efecto, señala el premio Nobel: "A diferencia del socialismo, el capitalismo jamás ha generado una mística; el capitalismo ocurrió, vino allí como resultado de procesos que nunca estuvieron precedidos por la visión utópica, a diferencia del socialismo. El capitalismo resultó. Fue una creación de la sociedad. Fue una creación de los individuos, a diferencia del socialismo, que fue primero una visión utópica, fue primero un sueño, una fantasía, una ficción que luego se trató de arraigar, encarnar.

Los intelectuales, los artistas, tienen una resistencia que proviene de una tradición cultural muy fuerte, quizás de la condición misma del artista que es la condición del soñador, del hombre que quiere trascender los límites de la realidad, ir más allá que es lo típicamente humano por otra parte.

57. Friedman, Milton (2004). *Libertad de Elegir*, RBA Coleccionables. pp. 32-33.

Pues el capitalismo no es eso, el capitalismo está dentro de los límites de lo humano<sup>58</sup>.

Porque, continúa Vargas Llosa, el capitalismo es una expresión de la limitación y la mediocridad humana, a diferencia del socialismo. En efecto: "El socialismo expresa lo mejor que hay, es dimensión de sueño, de utopía, de trascender los límites del ser humano y eso es profundamente afín a la naturaleza del artista, ¿qué es lo que quiere un poeta? ¿qué es lo que quiere un novelista?, no quiere esta realidad, quiere trascenderla, quiere ir más allá, quiere sustituirla, quiere cambiarla por una realidad que sale de su fantasía, de sus deseos, que la realidad real no puede llegar a aplacarla. Entonces ¿cómo van a aceptar el capitalismo?; es difícil; hay una resistencia a la mediocridad del humano<sup>59</sup>.

Por ello, en definitiva, vemos que no hay un inventor del capitalismo, ningún intelectual o economista puede atribuirse su paternidad. De hecho quién primero usó el término fue su más célebre adversario: Karl Marx.

Es que este último sí construyó un modelo, no a partir de la observación neutral de la realidad sino de su propia idea de cómo debían funcionar las instituciones.

No sería otro sino Karl Popper, quien en su magistral obra "La sociedad abierta y sus enemigos"<sup>60</sup> –pieza central del renacimiento de las ideas de la libertad en la segunda mitad del siglo XX–, desnudaría la brutalidad de la construcción colectivista; en particular su afán por imponer el ideal de lo colectivo sobre el individuo, ideal del cual Marx era deudor y continuador de una tradición intelectual que había comenzado con Platón, especialmente en su obra "La República".

58. Gallagher, David y Vargas Llosa, Mario. "Mario Vargas Llosa en el Centro de Estudios Públicos", *Estudios Públicos* N° 36, 1989, p. 14. Disponible en línea en: [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_1746.html#UKo4s-RdNx8](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_1746.html#UKo4s-RdNx8)

59. Ídem.

60. Popper, Karl (2006). *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós Surcos.

El resultado de la diferente génesis de estos dos sistemas: el capitalista y el marxista, es que en la mente de los hombres se produce una comparación injusta. Se compara una realidad, que está llena de elementos de la naturaleza humana, algunos no muy encomiables como el egoísmo o la pereza, con un sistema ideal, que es un constructo de una mente que por supuesto no ha admitido en éste fallas. Y en esa comparación, teórica, el capitalismo sale perdiendo, como pierde también frente a cualquier utopía.

El problema es que el sistema así concebido, el marxismo, no funciona, como lo han podido comprobar con sangre sudor y lágrimas millones de seres humanos a lo largo de la historia. Ello explica por qué muchos pueblos en el mundo se resisten a adoptar el capitalismo, interfieren con él, para terminar en un remedo de sistema de capitalismo reprimido, que funciona peor que en aquellos países que han dejado atrás la utopía. En definitiva, el Marxismo no es otra cosa que la mayor fantasía del siglo XX, como afirmaba Leszek Kolakowski <sup>61</sup> " ... La influencia que él (marxismo) tuvo, lejos de ser resultado o prueba de su carácter científico, se ha debido casi enteramente a sus elementos proféticos, fantásticos e irracionales. (...) En la actualidad el marxismo no interpreta al mundo ni lo transforma; es meramente un repertorio de slogans que está al servicio de la organización de diversos intereses".

Cuando Isaac Newton delineó los principios de la física moderna a partir de la observación de la gravedad que regía a los objetos sobre la superficie de la tierra, no elaboró un modelo a partir de sus propias convicciones o ideas. Cuenta la anécdota que descansando bajo la sombra de un árbol, y posiblemente meditando acerca de las leyes de la física, una manzana cayó del árbol y le golpeó en la cabeza, inspirando así a Newton. Por supuesto el alcance y trascendencia de su trabajo sería completamente distinto si él hubiese inventado un modelo donde los objetos en lugar de caer desde

*61. Kolawkoski, Leszek, citado por Novak, Michael (1984): "El Espíritu del Capitalismo Democrático", Tres Tiempos p.201.*

una rama que está más arriba hacia el suelo, se elevasen desde la rama hacia el cielo. Ese modelo habría fracasado estrepitosamente.

Esta observación acerca de Newton, que me fuera comentada un día por Hernán Büchi, un apasionado de la ciencia, me parece muy pertinente a la discusión que hemos tenido en este libro. Hay otras anécdotas, como la de Arquímedes bañándose en una tina, que al observar el desplazamiento del agua al ingresar su cuerpo a ella, se iluminó para enunciar el principio que lleva su nombre. Desgraciadamente para la humanidad, al parecer Marx no se inspiró en el comportamiento humano, al menos en todas sus facetas, para enunciar sus teorías.

Si estamos de acuerdo con las ideas anteriores: vale decir que “el modelo” no es propiamente un modelo, en el sentido de ser un constructo de la mente humana, sino que es más bien una suerte de “estado de las artes” en materia de organización de la economía que responde a interacciones espontáneas y sucesivas de seres humanos actuando cada uno por su cuenta y según sus propias motivaciones, entonces tendrán que convenir conmigo en que lo que está muerto no es el modelo.

Lo que verdaderamente está muerto, es la pretensión de reemplazar el sistema capitalista para organizar la economía, por otro, diseñado según una concepción basada en “cómo deben ser las cosas” de acuerdo a la particular visión de alguien.

Y no es que seamos deterministas. El sistema capitalista no es inmutable, por el contrario mutará muchas veces. Evolucionará de acuerdo a la mejor conveniencia de los hombres, definida ésta mediante las reglas y los métodos que ellos mismo se den, pero no por la mente iluminada de algún teórico de la economía o la sociedad. No se guiarán estos cambios por lo que Friedrich von Hayek llamó la “fatal arrogancia”, de hombres que pretenden determinar el comportamiento de sus semejantes.

Por supuesto estas reflexiones no son originales. Recogen la tradición de los economistas de la escuela austríaca como Hayek y Mises y también la

de economistas y filósofos morales clásicos como Adam Smith, que hace casi doscientos cincuenta años enunció sus observaciones acerca de la organización de la economía y la sociedad en libros tan notables como “La Riqueza de las Naciones” y “Teoría de los Sentimientos Morales”.

Lo que he pretendido hacer en estas páginas es interpretar lo que ha estado pasando en la sociedad chilena estos últimos años, usando en ese análisis muchos de los razonamientos de los pensadores del liberalismo clásico. De acuerdo a su visión, los principios de libertad y de responsabilidad individual han entregado a las personas mejores soluciones que las recetas del socialismo.

Y mi reflexión, luego de toda esta investigación, me hace ser optimista. La sociedad chilena seguirá cambiando y los cambios no serán menores, pero no prevalecerán aquellos que son fruto de concepciones constructivistas, sino los que representen los acuerdos y consensos entre las personas. Ellos podrán desafiar las instituciones, como de hecho lo están haciendo, pero no nos llevarán a un mundo “ideal”, conformado por “hombres nuevos”. El “modelo” no sufrirá jamás esa derrota total que esperan sus adversarios, porque no es un modelo, sino un espejo de la naturaleza humana.

Chile necesita líderes que entiendan el fenómeno que estamos enfrentando, líderes que sean inspiradores, que defiendan con pasión las ideas de una sociedad libre y convencan así a las personas del camino a seguir. Queremos líderes que lo hagan con convicción, la convicción que da la certeza de que las ideas que se proponen tienen una profunda base moral. Si privilegiamos las oportunidades por sobre los subsidios como mecanismo para surgir, es porque creemos que representan una mejor opción para las personas. ¡Ellos mismos piensan así según nos dicen las encuestas!

Las políticas asistenciales, utilizadas en exceso, pueden dañar las posibilidades de los mismos desposeídos al crear estados de bienestar insostenibles y al mismo tiempo mantener a esas personas con bajas capacidades de progresar sobre la base de sus propios medios. Pueden transformarse

así en una verdadera droga que paraliza, que insensibiliza y crea dependencia. La situación de los países afectados por la crisis europea nos está indicando algo.

No somos insensibles frente al dolor, la pobreza o la inseguridad; simplemente pensamos que nuestras soluciones para atacarlas son mejores. Queremos reducir la desigualdad, pero hacerlo sobre bases permanentes, que potencien a las personas, que las saquen de la tutela del Estado.

Entonces no podemos considerar bueno per se que aumente el tamaño del Estado y basar nuestras políticas en entregar cada vez más subsidios y en aumentar el gasto público. La gente prefiere la educación privada y la salud privada; entonces no podemos acceder a la permanente extorsión de quienes pretenden sostener la educación y la salud privadas sobre la base de perjudicar y reducir las alternativas privadas.

Tenemos mucho que ofrecer y debemos empezar por derrotar el derrotismo. Ello comienza por tener nuestro propio diagnóstico. Si lo hacemos, concluiremos rápidamente que no sólo no se ha derrumbado el "modelo" en Chile, sino que los muertos que algunos mataron gozan de perfecta salud.

Libertad y Desarrollo

Libertad y Desarrollo